



El estado de la
inseguridad alimentaria en el mundo

2006

La erradicación del hambre en el mundo:
evaluación de la situación diez años después
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Agradecimientos

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006 ha sido preparado por Jakob Skoet y Kostas Stamoulis, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo, bajo la supervisión general del Director de la misma, Prabhu Pingali. Ricardo Sibrian, de la Dirección de Estadística, coordinó las aportaciones y análisis estadísticos para la publicación. El consultor Jorge Mernies proporcionó asesoramiento durante la etapa de planificación.

Shahla Shapouri, del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Tugrul Temel, del Grupo de Economía Agrícola y Política Rural de la Universidad de Wageningen, y Sumiter Broca, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales de la FAO, prepararon documentos de referencia y proyectos de las secciones.

Realizaron aportaciones técnicas los siguientes funcionarios y consultores de la FAO: Margarita Flores, Aasa Giertz y Kristian Jakobsen, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo; Deep Ford, de la Dirección de Productos Básicos y Comercio; Jelle Bruinsma, Gerold Boedeker y Joseph Schmidhuber, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales; Cinzia Cerri, Amanda Gordon, Seevalingum Ramasawmy, Mohamed Barre y Nathalie Troubat, de la Dirección de Estadística; David Sedik, de la Oficina Regional para Europa; y Nasredin Elamin, de la Oficina Regional para el Cercano Oriente.

Las principales estimaciones sobre consumo de alimentos y subnutrición utilizadas en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006* fueron elaboradas, respectivamente, por el

Servicio de Estadísticas Alimentarias y Agrícolas Básicas y el Servicio de Estadísticas y Análisis Socioeconómicos de la Dirección de Estadística de la FAO.

Las proyecciones sobre consumo de alimentos y subnutrición en 2015 fueron realizadas por la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales de la FAO.

La Subdirección de Políticas y Apoyo en materia de Publicación Electrónica, del Departamento de Asuntos Generales e Información (GI), se encargó de los servicios de edición en los distintos idiomas y de los servicios editoriales, gráficos y de producción. Las traducciones estuvieron a cargo del Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del GI.

Las solicitudes de publicaciones de la FAO se han de dirigir al

GRUPO DE VENTAS Y COMERCIALIZACIÓN

Dirección de Información

Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación

Correo electrónico:

publications-sales@fao.org

Fax: (+39) 06 57053360

Sitio Web:

<http://www.fao.org/catalog/inter-s.htm>

Publicado en 2006 por la

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción de material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdirección de Políticas y Apoyo en materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2006

ISBN 92-5-305580-4

Impreso en Italia

Fotografías

En la cubierta, de izquierda a derecha: FAO/14800/A. Conti; FAO/17283/J. Holmes; FAO/23076/R. Grossman.



El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2006

La erradicación del hambre en el mundo:
evaluación de la situación diez años después
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Sobre el presente informe

Hace diez años, dirigentes de todo el mundo se reunieron en Roma en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) para estudiar formas de acabar con el hambre. Se comprometieron a realizar un esfuerzo constante para erradicar el hambre en todos los países y se fijaron el objetivo inmediato de reducir a la mitad el número de personas subnutridas no más tarde del año 2015. Con este fin aprobaron el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. En octubre de 2006, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO llevará a cabo una evaluación de la aplicación del Plan de Acción y un examen de mitad de período sobre los progresos realizados en la consecución del objetivo.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006 examina los avances y retrocesos en la reducción del hambre desde el período de 1990-92, establecido como referencia.

En la primera sección del informe, *La subnutrición en el mundo*, se analizan las tendencias del hambre a nivel mundial, regional y subregional. También se presentan las proyecciones más recientes de la FAO acerca de la subnutrición en 2015.

En la segunda sección, *La subnutrición en las regiones*, se analiza la situación de la seguridad alimentaria en cada una de las principales regiones en desarrollo y en los países en transición.

En la tercera sección, *Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre*, se

resumen las enseñanzas de la experiencia adquirida en la reducción del hambre y se presentan las opiniones actuales de la FAO sobre cómo avanzar con mayor rapidez para alcanzar el objetivo de la CMA.

Dos cuadros (págs. 32-38) ofrecen información detallada sobre los niveles de subnutrición en los países en desarrollo y en transición, así como otros indicadores relacionados con la seguridad alimentaria. El informe incluye también mapas (pág. 31) que ilustran la situación de la seguridad alimentaria y los progresos realizados en la reducción del hambre a escala mundial.

El Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Compromisos

- 1** Garantizaremos un entorno político, social y económico propicio, destinado a crear las mejores condiciones posibles para la erradicación de la pobreza y para la paz duradera, sobre la base de una participación plena y equitativa de las mujeres y los hombres, que favorezca al máximo la consecución de una seguridad alimentaria sostenible para todos.
- 2** Aplicaremos políticas que tengan por objeto erradicar la pobreza y la desigualdad y mejorar el acceso físico y económico de todos en todo momento a alimentos suficientes, nutricionalmente adecuados e inocuos, y su utilización efectiva.
- 3** Nos esforzaremos por adoptar políticas y prácticas participativas y sostenibles de desarrollo alimentario, agrícola, pesquero, forestal y rural, en zonas de alto y bajo potencial, que sean fundamentales para asegurar un suministro de alimentos suficiente y fiable a nivel familiar, nacional, regional y mundial y que combatan las plagas, la sequía y la desertificación, considerando el carácter multifuncional de la agricultura.
- 4** Nos esforzaremos por asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos a través de un sistema de comercio mundial leal y orientado al mercado.
- 5** Nos esforzaremos por prevenir y estar preparados para afrontar las catástrofes naturales y emergencias de origen humano, y por atender las necesidades transitorias y urgentes de alimentos de maneras que fomenten la recuperación, la rehabilitación, el desarrollo y la capacidad para satisfacer las necesidades futuras.
- 6** Promoveremos la asignación y utilización óptimas de las inversiones públicas y privadas para fortalecer los recursos humanos, los sistemas alimentarios, agrícolas, pesqueros y forestales sostenibles y el desarrollo rural en zonas de alto y de bajo potencial.
- 7** Aplicaremos, vigilaremos y daremos seguimiento a este Plan de Acción a todos los niveles en cooperación con la comunidad internacional.



Índice

Prólogo

- 4 A pesar de los retrocesos, es posible ganar la carrera contra el hambre

La subnutrición en el mundo

- 8 Tendencias del número de personas que sufren hambre en el mundo en desarrollo y en los países en transición

La subnutrición en las regiones

- 14 Asia y el Pacífico
17 América Latina y el Caribe
20 Cercano Oriente y África del Norte
23 África subsahariana
26 Los países en transición

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

- 28 El camino por recorrer: intensificar los esfuerzos para erradicar el hambre

- 31 **Mapas**

- 32 **Cuadros**

- 39 **Notas**

A pesar de los retrocesos, es posible ganar la carrera contra el hambre

En noviembre de 1996, el mundo dirigió su atención a Roma, donde los jefes de Estado y de Gobierno de más de 180 naciones que participaban en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) se comprometieron a erradicar uno de los peores azotes que pesan en la conciencia colectiva de la sociedad: el hambre. Como paso importante hacia este objetivo, tan noble y tan necesario desde hacía tiempo, los líderes mundiales se comprometieron a un objetivo intermedio considerado entonces ambicioso, pero a la vez realizable: para el año 2015, reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo con respecto a los niveles de 1990. Diez años más tarde, nos encontramos con la triste realidad de que prácticamente no se ha conseguido avance alguno hacia ese objetivo. En comparación con el período 1990-92, el número de personas subnutridas en los países en desarrollo ha descendido en sólo 3 millones, una cifra dentro de los límites del error estadístico. Esta es la situación a la que se enfrentan los representantes del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, que se reúnen este año en Roma para evaluar los avances y retrocesos experimentados desde la Cumbre y proponer nuevas acciones.

Sin embargo, no todas las noticias son negativas. A pesar de los resultados decepcionantes en la reducción del **número** de personas hambrientas, en la actualidad un **porcentaje** menor de las poblaciones de países en desarrollo sufre subnutrición con respecto al período 1990-92: un 17 por ciento frente al 20 por ciento. Además, las proyecciones de la FAO indican que en 2015 la proporción de personas hambrientas en los países en desarrollo podría reducirse aproximadamente a la mitad con respecto a 1990-92: un descenso del 20 por ciento al 10 por ciento. Esto significa que el mundo está en camino de conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) en la reducción del hambre. No obstante, las mismas proyecciones indican que el objetivo de la CMA podría incumplirse: unos 582 millones de personas podrían

todavía sufrir subnutrición en el año 2015 en contraste con los 412 millones en el caso de que se consiguiera el objetivo de la CMA.

Estas noticias no constituyen una sorpresa. En repetidas ocasiones, a través de la publicación *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, además de otros canales, la FAO ha señalado que el avance que se está haciendo para mitigar el hambre es insuficiente. Esta publicación ha destacado la discrepancia entre lo que podría (y debería) hacerse y lo que realmente se está haciendo para los millones de personas que sufren hambre. Ante todo, hemos insistido en que reducir el hambre ya no constituye más una cuestión de medios al alcance de la comunidad mundial. El mundo es más rico en la actualidad de lo que era hace diez años. Hay más alimentos disponibles y todavía pueden producirse más sin ejercer una presión al alza excesiva sobre los precios. Los conocimientos y los recursos para reducir el hambre existen. En cambio, falta la voluntad política suficiente para movilizar aquellos recursos en favor de la gente que padece hambre. Ediciones anteriores del presente informe han insistido en la urgencia para acelerar el ritmo de lo que se ha denominado literalmente como «la carrera contra el hambre», reiterando la necesidad de pasar de las palabras a los hechos.

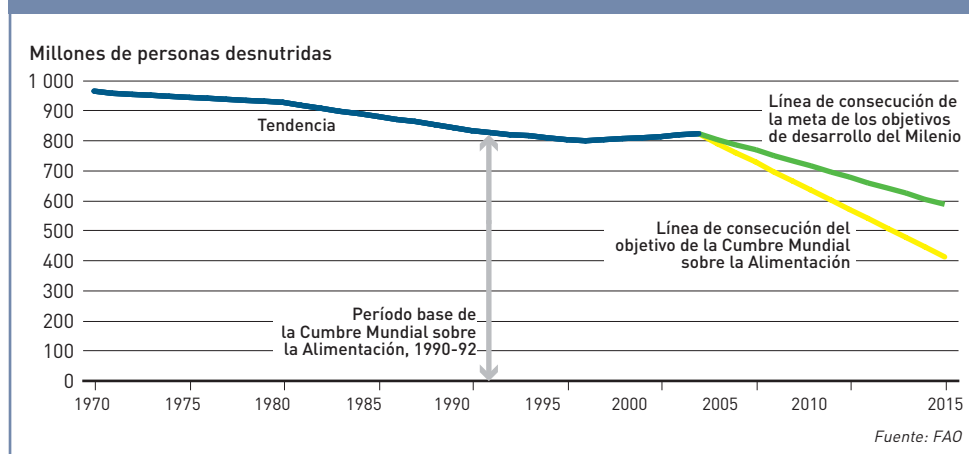
Reducción del hambre: desafíos y prioridades

Cuando se observan las tendencias globales en el número de personas subnutridas, considerar el período transcurrido desde la CMA como una «década perdida» constituye prácticamente una reacción natural. No obstante, considerarlo así sería un grave error. Empeoraría el escepticismo existente y se correría el riesgo de desmerecer las acciones positivas realizadas. Además, se quitaría mérito a lo mucho conseguido al asegurar para el hambre un lugar destacado en la propuestas de desarrollo.



1

Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo



Lo que debe quedar claro es que el estancamiento en el número global de personas subnutridas refleja el resultado neto del avance en algunos países combinado con los retrocesos que se han producido en otros. Incluso dentro de un mismo país es frecuente encontrar diferencias entre regiones.

Las experiencias documentadas hasta ahora muestran que la reducción del hambre es posible, incluso en algunos de los países más pobres del mundo. Hay que aprender mucho de estos casos de éxito. Por otra parte, los países que han experimentado retrocesos ponen de manifiesto la necesidad que tenemos de incrementar proporcionalmente modelos y estrategias probados mientras centramos al mismo tiempo la atención en zonas «problemáticas» donde el hambre es endémica y persistente.

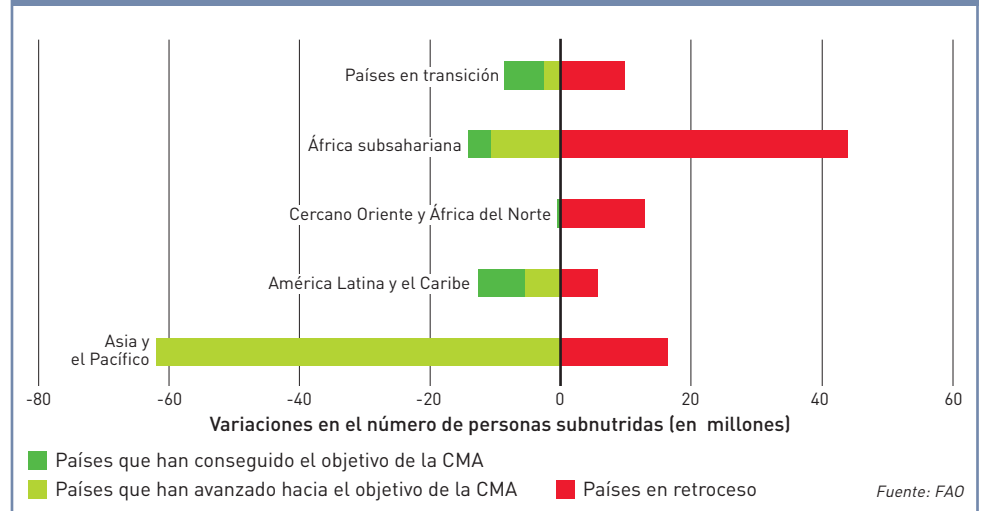
Actualmente, entre las regiones en desarrollo, el África subsahariana es la que se enfrenta al mayor desafío. Es la región con mayor prevalencia de la subnutrición, donde una de cada tres personas está privada de acceso a una alimentación suficiente. Las proyecciones de la FAO indican que el predominio del hambre en esta región disminuirá para el año 2015, aunque el número de personas hambrientas no caerá por

debajo del existente en el período 1990-92. Para entonces, el África subsahariana acogerá alrededor del 30 por ciento de la población desnutrida en el mundo en desarrollo, en comparación con el 20 por ciento en el período 1990-92.

Algunos países que sufren retrocesos en la reducción del hambre están viviendo conflictos u otras formas de catástrofe. No obstante, las proyecciones muestran que los países que, pese a no tener conflictos, dependen de una base de recursos agrícolas pobre y presentan un desarrollo económico e institucional débil, con unas tasas de crecimiento de población constantemente altas, tienen asimismo una gran labor por delante.

Al valorar el avance dentro de los países, se observa que, en general, el hambre se concentra en las zonas rurales. En la actualidad, la mayoría de la gente pobre y la que sufre inseguridad alimentaria vive en estas zonas. A su vez, la pobreza urbana tiende a aumentar con la emigración de la gente hacia las ciudades, en un intento de escapar de las penurias asociadas con los modos de vida en el campo. Debido, en parte, a la decadencia del campo, el mundo se está urbanizando a un ritmo rápido y no transcurrirá mucho tiempo antes de que la mayor

Avances y retrocesos en la reducción del hambre, desde 1990-92 hasta 2001-03



parte de la población de los países en desarrollo viva en grandes ciudades. En consecuencia, en los próximos años la seguridad alimentaria de la población urbana y sus problemas conexos deberán ocupar un lugar prioritario en nuestras preocupaciones.

Doble componente: un enfoque comprobado y eficaz

La concentración del hambre en zonas rurales indica que no es posible una reducción sostenida del hambre sin poner un énfasis especial en el desarrollo agrícola y rural. En los países y regiones donde el hambre continúa siendo generalizado, a menudo la agricultura constituye la clave para conseguir tanto un avance económico como una reducción sostenida de la subnutrición. La historia nos ha enseñado que, en general, aquellos países que han logrado reducir el hambre, no sólo han experimentado un crecimiento económico general más rápido, sino que además han conseguido mayores ganancias en la productividad agrícola que aquellos países que han experimentado retrocesos o un estancamiento.

En consecuencia, las inversiones en agricultura y, en términos más generales, en la economía rural, constituyen a menudo un requisito previo para una reducción acelerada del hambre. El sector agrícola tiende a ser el motor de crecimiento para las economías rurales en su conjunto, y los incrementos de la producción agrícola basados en la productividad pueden hacer aumentar la oferta de alimentos y reducir su precio en los mercados locales, incrementar los ingresos agrícolas y mejorar la economía local en su conjunto, creando una demanda para los bienes y servicios producidos en el país.

A estas alturas, no hay duda de que el hambre pone en peligro la salud y la productividad de las personas y sus esfuerzos para huir de la pobreza. El hambre actúa como un freno para el desarrollo económico y social de sociedades en su conjunto. No es una casualidad que se hayan logrado más avances en la reducción de la pobreza que en la mitigación del hambre. Huir de la pobreza parece ser mucho más difícil para las personas hambrientas, que están limitadas en su capacidad para aprender una nueva forma de sustento. Por consiguiente, acelerar la



reducción del hambre requiere medidas directas para ayudar a la gente pobre y a la vez desnutrida para huir de la trampa del hambre-pobreza. La evidencia empírica de un número cada vez mayor de países muestra la potente contribución que las medidas orientadas de forma directa y cuidadosa pueden realizar a la reducción del hambre y la pobreza.

Un enfoque de doble componente, que priorice a la vez una actuación directa contra el hambre y una atención al desarrollo agrícola y rural, es eficaz para ofrecer a las personas más vulnerables y que sufren inseguridad alimentaria nuevas alternativas de sustento económico y la esperanza de una vida mejor. En consecuencia, los esfuerzos para promover el enfoque de doble componente como el principal marco estratégico para la reducción del hambre deberían situarse en el centro de las iniciativas de reducción de la pobreza en todos los niveles.

Conseguir el objetivo de la CMA: se puede lograr

Actualmente se dan las condiciones oportunas para acelerar las estrategias efectivas de reducción del hambre y llevar a los países de forma decidida hacia el objetivo de la CMA y todavía más allá: la erradicación completa del hambre en el mundo. Es justo decir que en la actualidad, la comunidad internacional presta más atención al hambre como un problema intrínseco y urgente del desarrollo. El hambre ocupa una posición más destacada en los programas nacionales de lucha contra la pobreza e iniciativas similares, y existe un reconocimiento más extendido y contundente de que la persistencia del hambre crónica en medio de la abundancia constituye una contradicción inaceptable. Los gobiernos, la sociedad civil y otras organizaciones, tienen una mayor conciencia de los pasos que hay que dar y, lo que todavía es más importante, parece que se ha intensificado el propósito de promover y catalizar las acciones necesarias.

Hoy, diez años después de la CMA, podemos reanudar la «carrera contra el hambre» con un vigor renovado, intentando respetar los compromisos adquiridos hace diez años, pero, en el mejor de los casos, apuntando bastante más allá del objetivo de la CMA. Tenemos que disipar cualquier autocomplacencia que pueda generar la abundancia de suministros de alimentos en el mundo, el aumento general de la productividad agrícola o la expansión de las posibilidades del comercio internacional. La coexistencia de la abundancia o incluso la sobrealimentación con la carestía de alimentos, incluso en los mismos países y comunidades ha sido una realidad durante décadas y, a menos que se eliminen las condiciones que fomentan el hambre crónica, los dos extremos continuarán coexistiendo en el futuro.

¿Todavía es alcanzable el objetivo de la CMA para 2015? La respuesta debería ser un «sí» rotundo, siempre y cuando se emprendan y se intensifiquen inmediatamente acciones concretas y concertadas de acuerdo con el Plan de Acción de la CMA. Hace ya diez años, los firmantes de la Declaración de Roma resaltaron la urgencia de la labor «que incumbe en primer lugar al gobierno de cada país», pero para la cual es vital la cooperación con las organizaciones internacionales y la sociedad civil, incluyendo tanto el sector público como el privado. Hoy en día estamos seguros de que todavía se puede ganar la carrera contra el hambre, pero sólo si están disponibles los recursos, la voluntad política y las políticas correctas necesarios. Estamos completamente de acuerdo con la principal conclusión del Grupo de Trabajo sobre el Hambre del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas: **Se puede lograr.**

Jacques Diouf
Director General de la FAO

La subnutrición en el mundo

Tendencias del número de personas que sufren hambre en el mundo en desarrollo y en los países en transición¹

Diez años después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) celebrada en Roma en 1996, el número de personas subnutridas en el mundo sigue siendo alto. En 2001-03, según estimaciones de la FAO, había todavía 854 millones de personas subnutridas a escala mundial: 820 millones en los países en desarrollo, 25 millones en los países en transición y 9 millones en los países industrializados².

Prácticamente no se ha avanzado en la consecución del objetivo de la CMA de reducir a la mitad el número de personas subnutridas para 2015. Desde 1990-92, período de referencia para este objetivo, la población subnutrida en los países en desarrollo únicamente ha disminuido en 3 millones de personas, pasando de 823 a 820 millones. Estas cifras contrastan marcadamente con la reducción de 37 millones lograda en el decenio de 1970 y de 100 millones en el de 1980. Además, las tendencias más recientes son motivo de preocupación. Un descenso de 26 millones entre 1990-92 y 1995-97 fue seguido de un aumento de 23 millones hasta 2001-03.

Teniendo en cuenta el aumento de la población, el descenso del número de

Las metas de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y de los objetivos de desarrollo del Milenio

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación estableció en 1996 el objetivo de reducir a la mitad el número de personas subnutridas no más tarde de 2015. La FAO utiliza el promedio del período 1990-92 como referencia para vigilar los progresos en la consecución de este objetivo.

Una de las dos metas del primer objetivo de desarrollo del Milenio es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que sufren hambre.

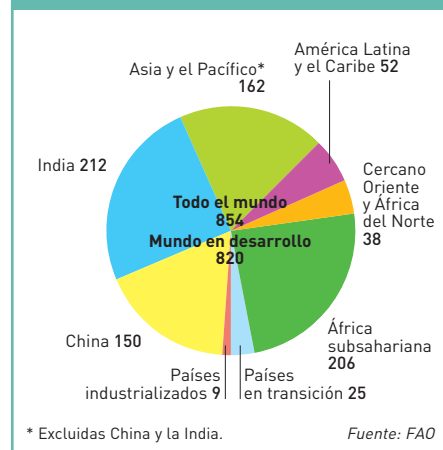
El objetivo de la CMA es el más ambicioso de ambos. De hecho, dado el continuo crecimiento de la población, para cumplir la meta sería necesario reducir la proporción de personas hambrientas en los países en desarrollo en mucho más de la mitad. Si se alcanzara la meta de los ODM en 2015 para el conjunto de los países en desarrollo, las proyecciones actuales de la población indican que seguirían quedando unos 585 millones de personas subnutridas, cifra que excede en mucho (173 millones) el objetivo de la CMA, fijado en 412 millones. Por otra parte, para conseguir el objetivo de la CMA habría que reducir la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo al 7 por ciento, es decir 10 puntos porcentuales por debajo del 17 por ciento actual.

personas hambrientas, por ligero que sea, ha dado lugar a una reducción de tres puntos porcentuales –del 20 por ciento en 1990-92 al 17 por ciento en 2001-2003– de la proporción de personas subnutridas en el mundo en desarrollo. Esto significa que se ha seguido avanzando hacia el primero de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad el porcentaje de personas subnu-

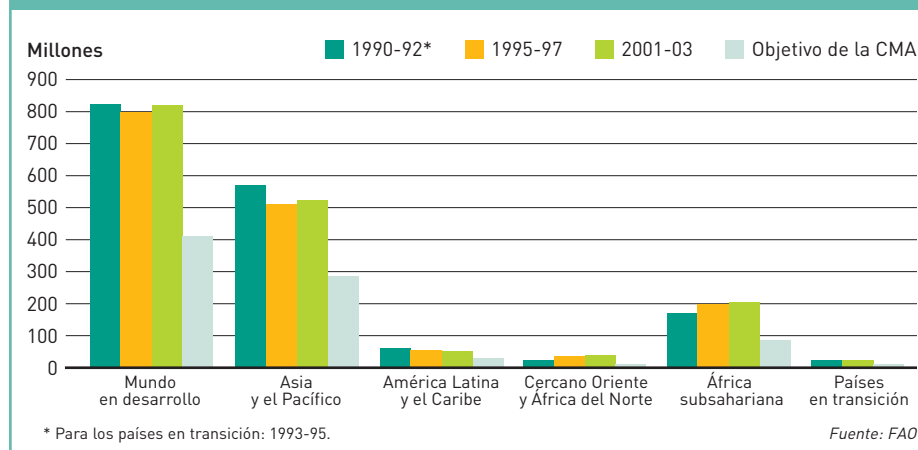
tridas para 2015. Sin embargo, los progresos realizados en este período han sido más lentos que en los dos decenios anteriores, cuando la prevalencia de la subnutrición disminuyó un 9 por ciento (del 37 al 28 por ciento) entre 1969-71 y 1979-81 y en otro 8 por ciento (al 20 por ciento) entre 1979-81 y 1990-92³.

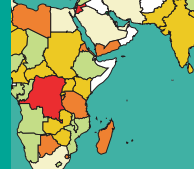
El logro del objetivo de la CMA exigiría una inversión de las tendencias recien-

3 Número de personas subnutridas 2001-03 (millones)



4 Número de personas subnutridas y objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación





tes respecto del número de personas que sufren hambre y una fuerte aceleración de la tasa de reducción de la proporción de personas subnutridas. De hecho, aun en el caso de que se alcanzara para 2015 esta meta de los ODM, el objetivo de la CMA distaría de conseguirse (véase el recuadro, pág. 6). Para lograr el objetivo de la CMA en los países en desarrollo, el número de personas subnutridas debería disminuir en 31 millones al año entre 2001-03 y 2015.

Tendencias regionales de la subnutrición⁴

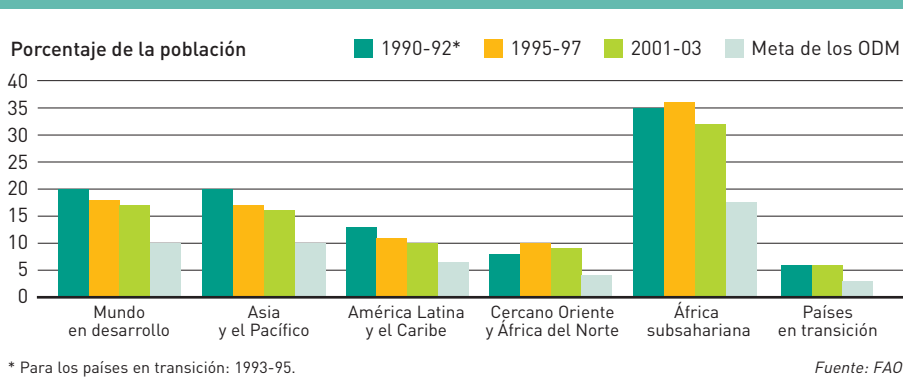
El estancamiento mundial de la reducción del hambre oculta importantes diferencias entre regiones: Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe han registrado una reducción global tanto del número como de la prevalencia de personas subnutridas desde el período de referencia de la CMA. Ello no obstante, en ambas regiones la tasa media de reducción ha sido inferior a la que se habría requerido para reducir a la mitad la población subnutrida en 2015. Además, en el caso de Asia y el Pacífico el número de personas subnutridas ha vuelto a seguir una tendencia ascendente en la última parte del decenio, aunque la prevalencia ha continuado descendiendo. La causa fundamental de esta inversión de la tendencia es el aumento, en términos absolutos, registrado en China y la India en 2001-03 con respecto a 1995-97.

Por otra parte, tanto en el Cercano Oriente como en África del Norte y el África subsahariana el número de personas subnutridas ha aumentado durante los 11 años siguientes al período de referencia de la CMA. En el África subsahariana, esto representa la continuación de una tendencia que ha sido evidente al menos en los tres últimos decenios.

En el África subsahariana son dignos de mención los recientes progresos rea-

5

Proporción de personas subnutridas y meta de los objetivos de desarrollo del Milenio



lizados en la reducción de la prevalencia de la subnutrición. Por vez primera en varios decenios, la parte correspondiente a las personas subnutridas en la población de la región ha mostrado un importante descenso: del 35 por ciento en 1990-92 al 32 por ciento en 2001-03, después de haber llegado al 36 por ciento en 1995-97. Esta evolución resulta alentadora, pero la región sigue enfrentándose a una abrumadora tarea: el número de personas subnutridas aumentó de 169 a 206 millones, mientras que para alcanzar el objetivo de la CMA sería necesario que esa cifra se redujera a 85 millones antes de 2015.

La región del Cercano Oriente y África del Norte es la única en la que han aumentado tanto el número como la proporción de personas subnutridas desde 1990-92, aunque partía de una base inicialmente baja. Tras el considerable descenso del número de personas subnutridas conseguido en el decenio de 1970, en los decenios posteriores se ha observado una constante tendencia al alza. El decenio transcurrido desde el período de referencia de la CMA no ha constituido una excepción, aunque la tasa de aumento ha sido más lenta en los últimos años.

El número de personas subnutridas en los países en transición ha aumenta-

do ligeramente, pasando de 23 a 25 millones⁵. Este aumento es atribuible sobre todo a las cifras más altas registradas en la Comunidad de Estados Independientes, donde se encuentra la mayoría de las personas desnutridas de la región.

Avances y retrocesos regionales en la consecución de los objetivos de la CMA y las metas de los ODM

La Figura 6 ilustra el grado en que se ha avanzado en la consecución de los objetivos de la CMA y de las metas de los ODM. La figura muestra la relación de número y de prevalencia de la subnutrición, respectivamente, en 2001-03 en comparación con 1990-92. Una relación de 0,5 o menor significa que el objetivo/meta respectivos [objetivo de la CMA para el número, y meta de los ODM para la prevalencia] se han alcanzado. Una relación menor de 1,0 indica un avance en la consecución del objetivo/meta, mientras que una relación mayor de 1,0 indica un retroceso. Tan sólo Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe han avanzado hacia el objetivo de la CMA, pero ninguna de estas dos regiones está todavía cerca de alcanzarlo. Todas las regiones restantes se han alejado del objetivo en diversos grados.

La subnutrición en el mundo

Las perspectivas de alcanzar la meta de los ODM parecen más alentadoras. Todas las regiones de países en desarrollo, a excepción del Cercano Oriente y África del Norte, han dado pasos hacia la reducción de la prevalencia de la subnutrición, y en el caso de Asia y el Pacífico y de América Latina y el Caribe se han realizado progresos muy importantes.

Tendencias subregionales de la subnutrición⁶

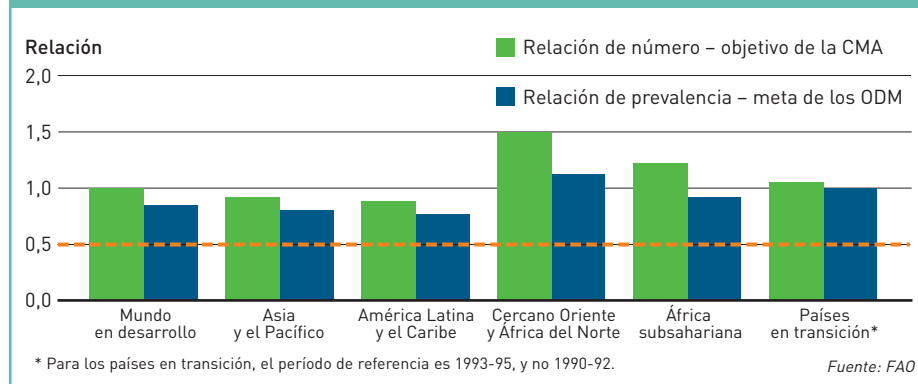
Las tendencias regionales de la subnutrición desde el período de referencia de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) ocultan diferencias importantes a nivel subregional, como se observa en las Figuras 7 y 8. En la región del África subsahariana, las subregiones del África austral, el África oriental y el África occidental mostraron todas ellas un descenso en la prevalencia de la subnutrición (aunque no necesariamente en el número de personas subnutridas); en cambio, el África central experimentó un aumento impresionante tanto del número de personas hambrientas como de la prevalencia de la subnutrición.

En Asia, donde China y la India son consideradas subregiones independientes, teniendo en cuenta la magnitud de sus poblaciones, se han realizado notables progresos en la reducción del número de personas subnutridas en China y la populosa subregión del Asia sudoriental. En la India, por el contrario, la prevalencia del hambre disminuyó pero los resultados obtenidos en cuanto a la reducción del número de personas subnutridas fueron escasos, ya que la tendencia a la disminución observada en la primera parte del decenio (de 1990-92 a 1995-97) se invirtió posteriormente. Al mismo tiempo, el número de personas subnutridas aumentó en el resto del Asia oriental (con exclusión de China), y especialmente en el resto del Asia meridional (con exclusión de la India).

América del Sur contribuyó notablemente al progreso en la consecución del

6

Relación de subnutrición (número y prevalencia) en 2001-03 en comparación con 1990-92



objetivo de la CMA en la región de América Latina y el Caribe, mientras que el número de personas hambrientas aumentó en América Central y México. En el Cercano Oriente y África del Norte, el número de personas subnutridas es el más bajo de todas las regiones de países en desarrollo en términos absolutos, pero aumentó tanto en África del Norte como en el Cercano Oriente, donde se observó también un aumento de la prevalencia del hambre.

A escala mundial, la mayoría de las subregiones registraron una reducción en la prevalencia de la subnutrición. Sin embargo, los avances más importantes en la reducción del número de personas subnutridas en el mundo se concentraron en unas pocas subregiones densamente pobladas: China, el Asia sudoriental y América del Sur.

El objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: avances y retrocesos a nivel subregional

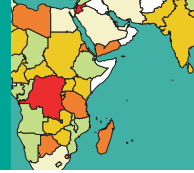
En la Figura 9 se muestran los avances y retrocesos en la reducción del hambre en las subregiones. Para cada subregión, se compara la relación que indica la distancia respecto del objetivo de la CMA con la prevalencia de la subnutrición. Una relación comprendida entre 1,0 y 0,5 significa un avance en la consecución del objetivo,

mientras que una relación de 0,5 o menos indica que el objetivo ha sido alcanzado o superado. Una relación mayor de 1,0 indica un retroceso.

Los dos extremos –los Estados bálticos y el África central– ejemplifican la gran disparidad de los progresos en la lucha contra el hambre. Los Estados bálticos, con la prevalencia más baja de subnutrición, han reducido ya el número de personas subnutridas en más de la mitad; el África central, con la prevalencia más alta (el 56 por ciento de la población), se ha alejado rápidamente del objetivo de la CMA como resultado del espectacular empeoramiento de la situación de la seguridad alimentaria en la República Democrática del Congo.

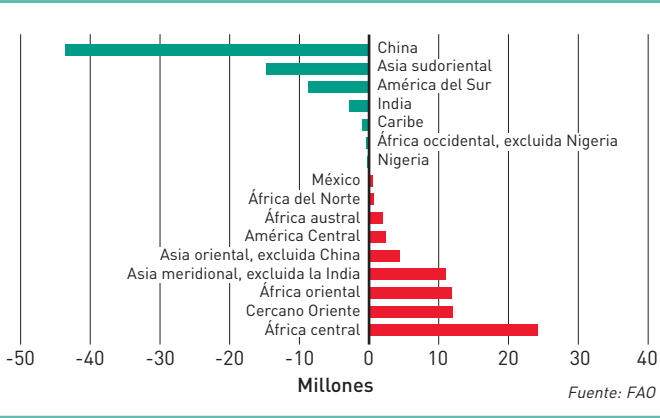
Aparte de los Estados bálticos, sólo China, el Asia sudoriental, América del Sur y el Caribe han dado pasos decisivos hacia el objetivo de la CMA. Al estar densamente pobladas, las tres primeras de estas subregiones son también las que más han contribuido a la reducción del número de personas subnutridas. Hay que señalar asimismo que en todas estas subregiones, a excepción del Caribe, la prevalencia de la subnutrición es inferior al promedio de los países en desarrollo.

Además del África central, las subregiones del África oriental y el África austral requieren también una atención prioritaria, dada la alta prevalencia de la



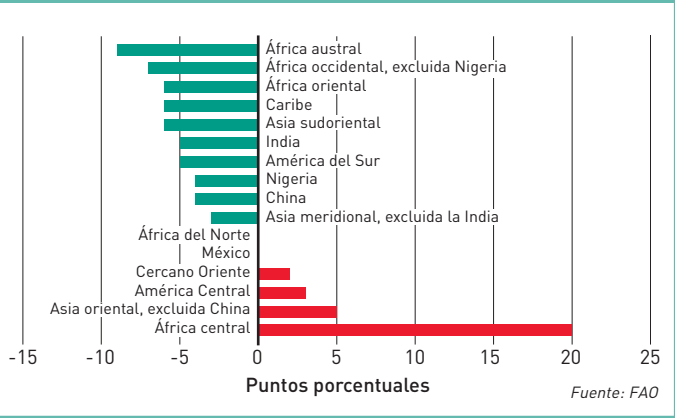
7

Variaciones del número de personas subnutridas en las distintas subregiones desde 1990-92 hasta 2001-03



8

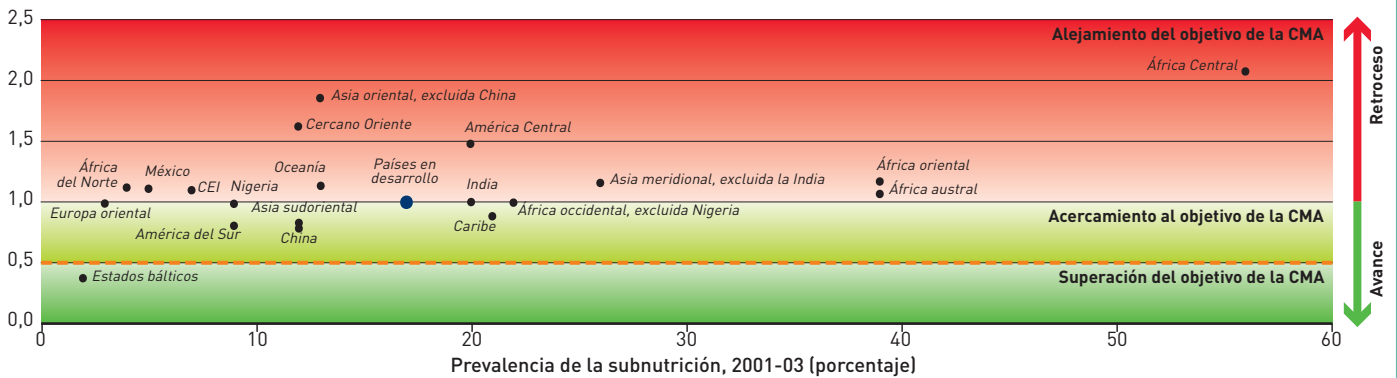
Variaciones de la proporción de personas subnutridas en las distintas subregiones desde 1990-92 hasta 2001-03



9

Avances hacia el objetivo de la CMA: relación entre el número de personas subnutridas en 2001-03 respecto a 1990-92 y prevalencia de la subnutrición en 2001-03

Relación: número actual de personas subnutridas respecto al período de referencia (2001-03/1990-92*)



*Para los países en transición: 1935-95.

subnutrición en ellas. En ambas subregiones, el número de personas hambrientas ha seguido aumentando a pesar de la reducción de la prevalencia del hambre. Será necesaria una considerable aceleración de los progresos si se quiere alcanzar el objetivo de la CMA. Lo mismo cabe decir de otras subregiones que tienen unos niveles de subnutrición algo más bajos pero que han avanzado poco o nada en la reducción del número de personas subnutridas en

términos absolutos, como el Asia meridional (excluida la India), el África occidental y la India. Otras subregiones, con niveles más bajos de subnutrición donde se observa un preocupante aumento tanto de la prevalencia como del número de personas subnutridas, son el Asia oriental (excluida China), debido principalmente al empeoramiento de la situación en la República Popular Democrática de Corea, el Cercano Oriente y América Central.

Es evidente que los avances hacia la consecución del objetivo de la CMA se concentran en un número demasiado reducido de subregiones, y por lo general en aquellas donde la prevalencia de la subnutrición es inferior al promedio de los países en desarrollo. Los avances a escala mundial están determinados en gran medida por unas pocas subregiones densamente pobladas, mientras que muchas otras prácticamente no han avanzado o incluso han retroce-

La subnutrición en el mundo

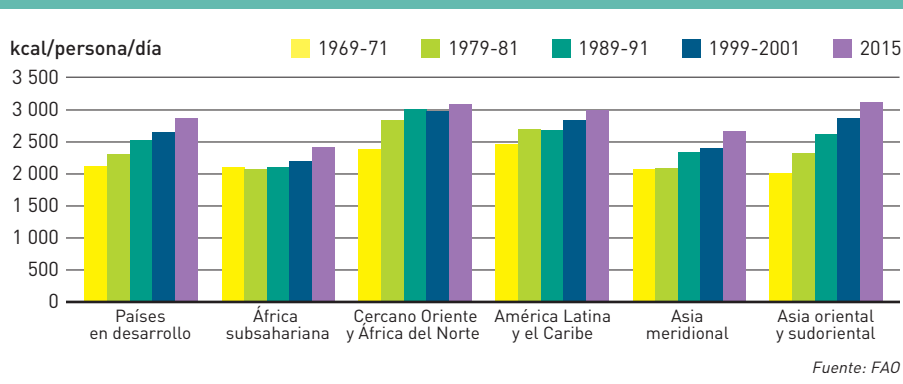
didado. Para acelerar el ritmo de la reducción del hambre en el mundo, es esencial detener e invertir la tendencia al aumento del número de personas subnutridas donde esto suceda y ampliar los logros conseguidos en la reducción del hambre a otras subregiones. Esto será fundamental en aquellas subregiones donde la prevalencia de la subnutrición es más acusada.

La subnutrición en el período anterior a 2015

A pesar de que en el último decenio los progresos realizados en la reducción del hambre a escala mundial han sido lamentablemente lentos, se observan signos positivos en algunas de las últimas proyecciones de la FAO, que indican una aceleración en el futuro⁷ (véase el cuadro). Según estas proyecciones, la **prevalencia** del hambre en el conjunto de los países en desarrollo se reducirá exactamente a la mitad con respecto a la tasa de referencia (en 1990-92), pasando del 20,3 al 10,1 por ciento en 2015. Si esto sucede, se alcanzará la meta de los ODM relativa a la reducción del hambre. No puede decirse lo mismo del compromiso de la CMA, ya que se prevé que el número de perso-

10

Tendencias y proyecciones del consumo de alimentos per cápita



nas subnutridas en 2015 seguirá superando su objetivo en 170 millones.

No se contempla una reducción del número de personas subnutridas en todas las regiones en desarrollo. Sólo cabe esperar que el Asia oriental alcance el objetivo de la CMA. Por el contrario, se prevé que el África subsahariana y el Cercano Oriente y África del Norte sufran un incremento, registrando en 2015 un número mayor que en 1990-92⁸. Según las proyecciones, América Latina y el Caribe y el Asia meridional alcanzarán la meta de los ODM, pero no están en

camino de conseguir el objetivo de la CMA. Es probable que se inviertan las recientes tendencias al alza del número de personas subnutridas en el Asia meridional, el África subsahariana y el Cercano Oriente y África del Norte, pero, de esas tres regiones, sólo es de esperar que el Asia meridional alcance la meta de los ODM.

Ingestión de alimentos y crecimiento de la población

Los progresos proyectados en la reducción del hambre son reflejo de aumentos significativos del consumo medio de alimentos per cápita. A pesar de que en general ha aumentado el consumo de alimentos, en varios países ese aumento no será suficiente para que se reduzca de manera significativa el número de personas subnutridas. En particular, en el África subsahariana el aporte medio diario de calorías per cápita seguirá siendo en 2015 de 2 420 kcal (2 285 kcal si se excluye a Nigeria), cifra similar a la del Asia meridional a comienzos de siglo. Los bajos niveles iniciales del aporte calórico, sumados al crecimiento de la población, contribuirán a la lenta reducción del número de personas subnutridas.

Reducir el hambre será especialmente difícil para los países caracterizados

Proyecciones de la subnutrición en el mundo en desarrollo

	Número de personas subnutridas (millones)			Prevalencia de la subnutrición (porcentaje de la población)		
	1990-92*	2015	Objetivo de la CMA	1990-92*	2015	Meta de los ODM
Países en desarrollo	823	582	412	20,3	10,1	10,2
África subsahariana	170	179	85	35,7	21,1	17,9
Cercano Oriente y África del Norte	24	36	12	7,6	7,0	3,8
América Latina y el Caribe	60	41	30	13,4	6,6	6,7
Asia meridional	291	203	146	25,9	12,1	13,0
Asia oriental**	277	123	139	16,5	5,8	8,3

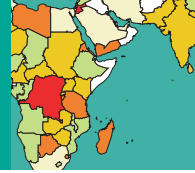
Notas

El período de referencia para las proyecciones es 1999-2001 y no 2001-03. Se ha excluido de las proyecciones a algunos pequeños países.

* Los datos correspondientes a 1990-92 pueden diferir ligeramente de las cifras indicadas en otras partes del informe porque las proyecciones se basan en estimaciones de la subnutrición que no incluyen las revisiones más recientes.

** Incluida el Asia sudoriental.

Fuente: FAO



tradicionalmente por niveles de prevalencia del hambre muy altos, consumo de alimentos muy bajo (inferior a 2 200 kcal/persona/día en 1999-2001), escasas perspectivas de crecimiento económico, altas tasas de crecimiento de la población y una base de recursos agrícolas limitada. En esta categoría están comprendidos 32 países con unas tasas de subnutrición que varían entre el 29 y el 72 por ciento de la población y una prevalencia del 42 por ciento como promedio. Según las proyecciones, su población actual de 580 millones de personas aumentará a 1 390 millones para 2050. Su consumo medio actual de alimentos, de 2 000 kcal/persona/día, ha disminuido de hecho con respecto al de 30 años atrás. Sin embargo, a pesar de sus mediocres resultados anteriores, varios de estos países podrían conseguir un aumento significativo si dieran prioridad al desarrollo de la producción local de alimentos, como han hecho otros países en el pasado.

Subnutrición y pobreza

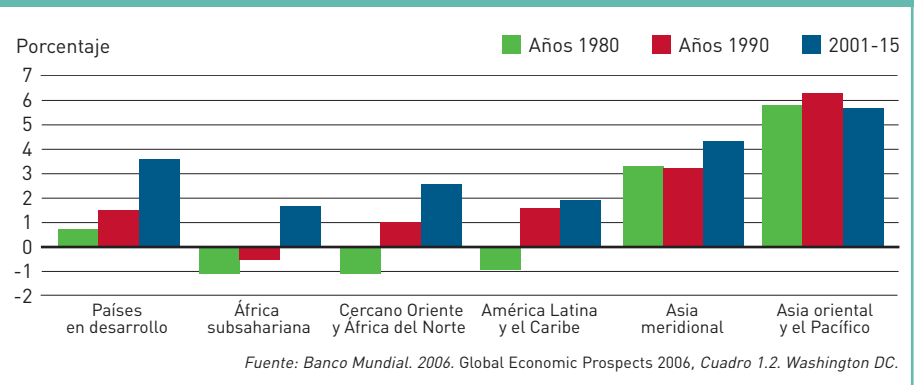
El crecimiento de los ingresos per cápita contribuirá a aliviar el hambre al reducir la pobreza y aumentar la demanda de alimentos per cápita⁹. Se prevé un aumento de las tasas de crecimiento del PIB per cápita con respecto al decenio de 1990 en todas las regiones, con la excepción del Asia oriental.

La Figura 12 muestra las tendencias y proyecciones de las tasas de pobreza y subnutrición, las cuales indican, de manera significativa, que la meta del primero de los ODM relativa a la pobreza (reducir a la mitad la proporción de las personas pobres para 2015) se alcanzará en la hipótesis de partida.

Las metodologías utilizadas para estimar la pobreza y la subnutrición son diferentes, por lo que las cifras no son directamente comparables. Sin embargo, un examen más detenido de las tendencias correspondientes a ambos indicadores en los países en desarrollo revela que la

11

Tendencias y proyecciones del crecimiento del PIB per cápita

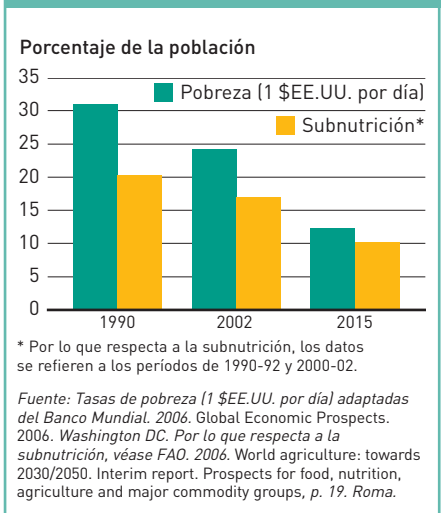


pobreza ha tendido a disminuir más rápidamente que la subnutrición. Las proyecciones del Banco Mundial y de la FAO basadas en estos indicadores apuntan a que esta tendencia se mantendrá. En realidad, a pesar de las diferencias en los cálculos, en 1990-92 había 1,5 personas pobres por cada persona hambrienta, mientras que según las proyecciones en 2015 esta relación será de 1,2:1.

Las tendencias y proyecciones anteriores indican que la reducción de la pobreza no beneficia proporcionalmente a las personas pobres que también están subnutridas. Aunque no están claras las razones por las que es más lenta la tasa de reducción del hambre, un factor importante puede ser que el hambre en sí constituye lo que se denomina una trampa de pobreza, es decir, actúa como impedimento para escapar de ésta. Tanto en las ediciones precedentes de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* como en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después se ha insistido en que el hambre es no sólo una consecuencia de la pobreza, sino también una de sus causas, y que pone en peligro el potencial productivo de personas, familias y naciones enteras. En la edición de 2004 de este informe se presentó un amplio análisis de los costos sociales y económicos del hambre.

12

Pobreza y subnutrición



Una importante consecuencia de esta relación para las políticas es que, a falta de una enérgica actuación, el hambre dificultará los intentos de reducir la pobreza a escala mundial. Aunque necesario, el crecimiento de los ingresos no siempre es suficiente para erradicar el hambre. Medidas específicas directamente orientadas a asegurar el acceso a los alimentos son un componente indispensable de un programa eficaz de erradicación del hambre.

La subnutrición en las regiones

Asia y el Pacífico

En la región de Asia y el Pacífico se encuentra el 68 por ciento de la población del mundo en desarrollo y el 64 por ciento de la población subnutrida. La prevalencia de la subnutrición, que asciende al 16 por ciento de la población total, sólo es superada por África entre las regiones de países en desarrollo.

De 1990-92 a 2001-03, el número de personas subnutridas en la región dis-

minuyó de 570 a 524 millones y la prevalencia de la subnutrición del 20 al 16 por ciento. La prevalencia se redujo en todos los países excepto en la República Popular Democrática de Corea¹⁰, pero no en todos los casos fue suficiente para compensar el crecimiento de la población: sólo 9 de los 17 países de la región redujeron el número de personas subnutridas. Para alcanzar el objetivo de la

CMA en 2015 deben acelerarse los progresos.

El descenso del número de personas hambrientas en Asia y el Pacífico estuvo impulsado principalmente por China, que experimentó una reducción de 194 a 150 millones. La India tiene el mayor número de personas subnutridas en el mundo, 212 millones, sólo ligeramente por debajo de los 215 millones estimados para 1990-92. Bangladesh y el Pakistán, ambos con altos niveles de prevalencia, cuentan con el 15 por ciento de las personas hambrientas de la región, mostrando Pakistán un incremento tanto en términos de prevalencia como en cifras absolutas.

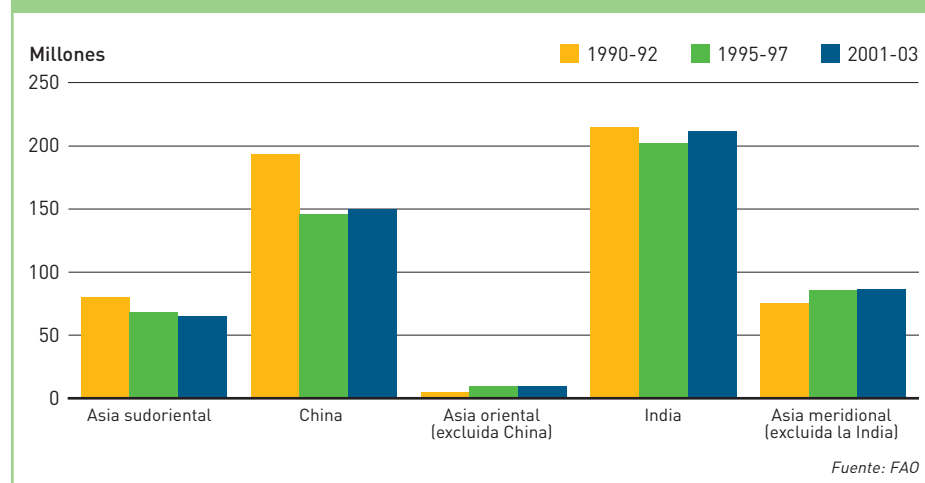
En la Figura 15 se muestran los progresos realizados por cada país en relación con el objetivo de la CMA. Ningún país de la región lo ha alcanzado todavía. Dos de ellos, Myanmar y Viet Nam, han reducido el número de personas subnutridas en más del 25 por ciento. Aparte de estos países, los progresos más significativos en términos relativos se han conseguido en China, Tailandia e Indonesia. El deterioro más grave de la seguridad alimentaria se ha producido en la República Popular Democrática de Corea, donde el número de personas subnutridas aumentó en más del doble, pasando de 3,6 a 7,9 millones.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

En casi todos los países de la región, la mayoría de la población –y de las personas afectadas por la pobreza y la inseguridad alimentaria– vive en zonas rurales. Por lo tanto, una economía rural dinámica es una condición imprescindible para reducir la subnutrición. Un crecimiento agrícola, impulsado por la productividad (que aumenta el rendimiento) puede tener efectos positivos en la economía rural no agrícola al impulsar la demanda de bienes no agrícolas de pro-

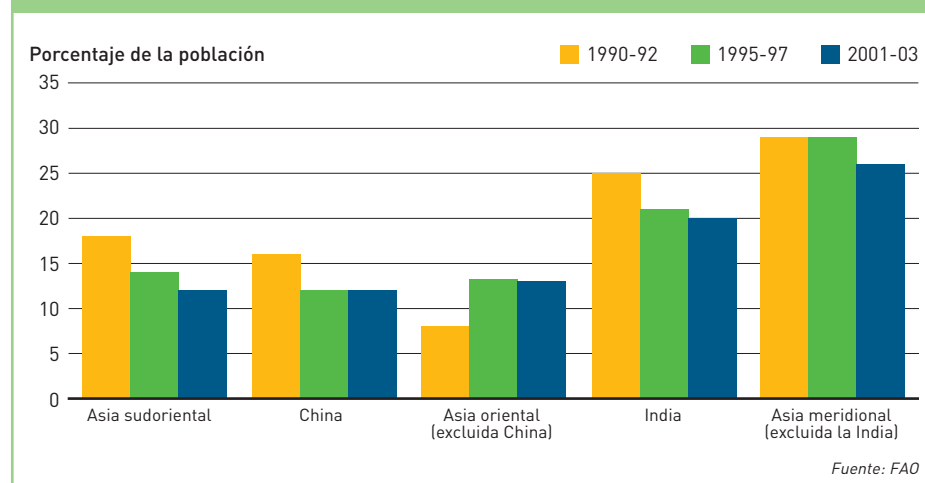
13

Número de personas subnutridas: Asia y el Pacífico



14

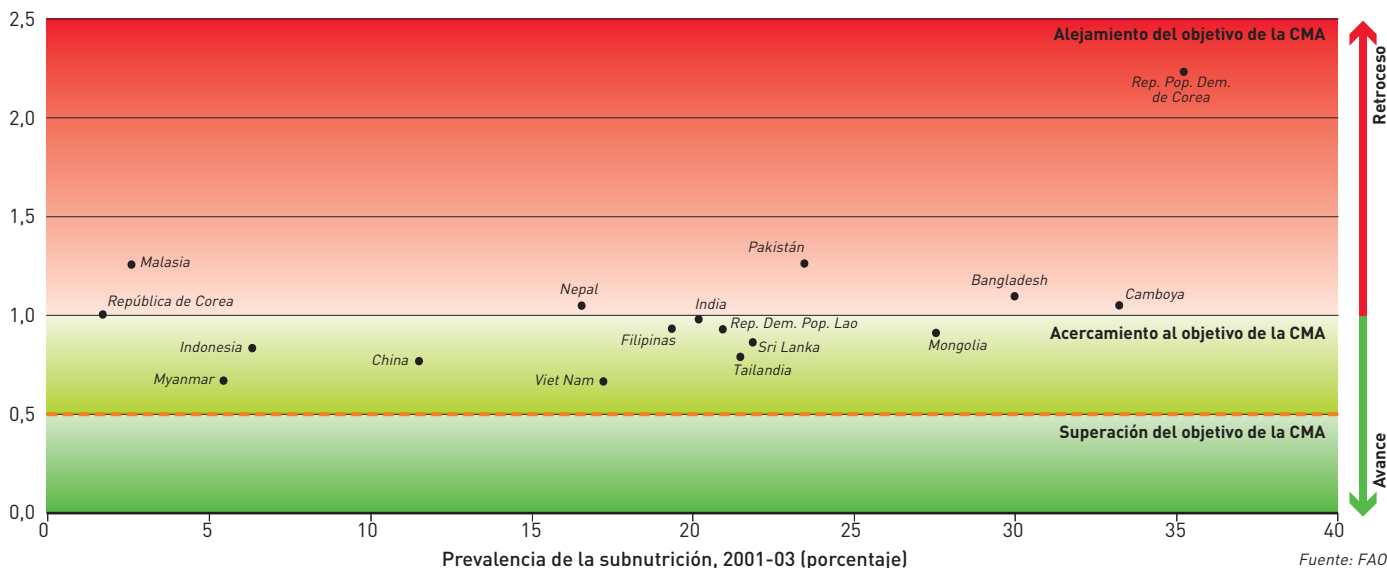
Proporción de personas subnutridas: Asia y el Pacífico





Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países de Asia y el Pacífico

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



ducción local y mantener bajos los precios de los alimentos. Es especialmente importante aumentar la productividad de los pequeños agricultores porque ellos y los trabajadores rurales suelen gastar los ingresos adicionales en alimentos y en productos y servicios básicos no agrícolas provenientes de las

zonas rurales. De este modo, el crecimiento agrícola genera un círculo virtuoso en el que las actividades agrícolas y las actividades rurales no agrícolas se apoyan mutuamente.

Este crecimiento puede suponer una importante contribución a la reducción del número de personas subnutridas,

en especial si las desigualdades iniciales de ingresos no son muy pronunciadas y el crecimiento demográfico es moderado.

China y Viet Nam ejemplifican este proceso. Desde 1990-92 a 2001-03, el número de personas hambrientas en China descendió de 194 a 150 millones y la prevalencia de la subnutrición del 16 al 12 por ciento. Esto se logró mediante un fuerte crecimiento económico y agrícola: el PIB real per cápita aumentó un 8 por ciento al año como promedio entre 1990 y 2003, mientras que el PIB agrícola per cápita creció un 2,5 por ciento y la producción de alimentos per cápita un 5,4 por ciento al año respectivamente. Al mismo tiempo, la tasa anual de crecimiento de la población fue de sólo el 1 por ciento.

A decir verdad, la rápida reducción del hambre y de la pobreza en China empezó mucho antes, y tuvo su origen en dos importantes reformas agrícolas de 1978, cuando se permitió a las fami-

La inseguridad alimentaria en la República Popular Democrática de Corea

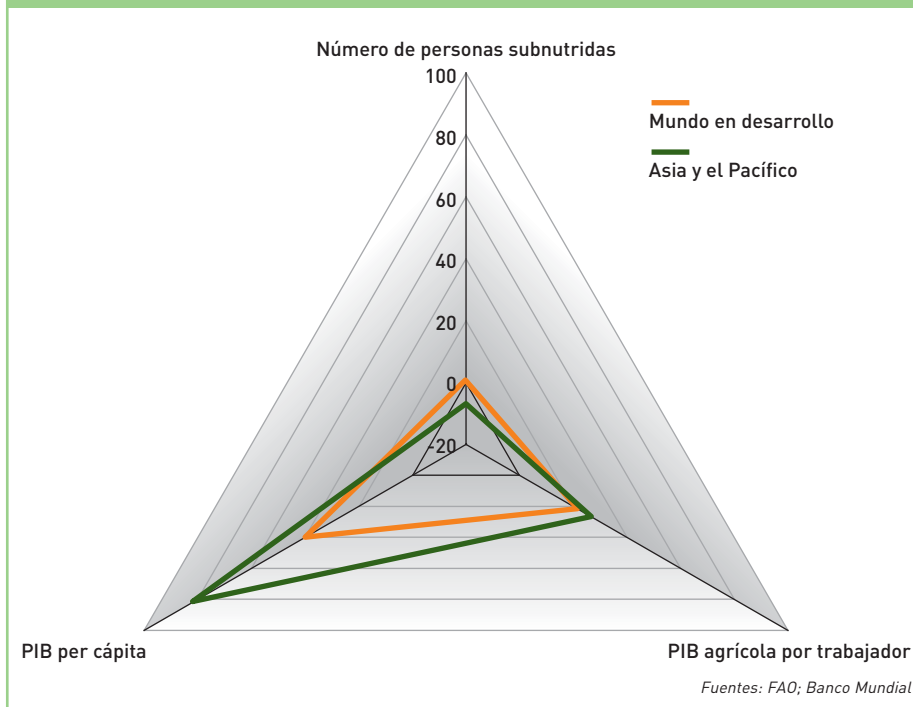
La República Popular Democrática de Corea ha experimentado un notable incremento tanto de la prevalencia de la subnutrición como del número de personas hambrientas durante el período comprendido entre 1990-92 y 2001-03: la prevalencia se multiplicó por dos y la cifra absoluta aún más (hasta casi 8 millones de personas). La causa fundamental parece haber sido la tendencia negativa del crecimiento económico. No existen esta-

dísticas sobre el crecimiento del PIB, lo que dificulta la estimación de la magnitud del problema. Sin embargo, los datos disponibles indican que la producción de alimentos, en términos per cápita, disminuyó un 2,2 por ciento al año durante el período antes mencionado. En 2003, la inmensa mayoría de los 23 millones de habitantes del país dependía de los cereales recibidos a través del sistema de distribución público.

La subnutrición en las regiones

16

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



lias arrendar tierras de las colectividades y se aumentaron los precios estatales de compra de cereales para consumo humano, cultivos oleaginosos y cerdos¹¹. Como consecuencia, la producción y los ingresos agrícolas crecieron espectacularmente, aumentando los ingresos rurales per cápita un 90 por ciento entre 1980 y 1985. A partir de 1985, las empresas rurales no agrícolas también empezaron a crecer rápidamente. En 2000 habían absorbido alrededor de una cuarta parte de la mano de obra rural y aportaban al PIB nacional un 30 por ciento aproximadamente, mientras que los hogares agrícolas obtenían casi el 50 por ciento de sus ingresos de fuentes no agrícolas¹². El número de personas pobres en las zonas rurales de China descendió de unos 490 millones en 1979 a unos 90 millones en 2002, en términos del umbral de pobreza de un dólar EE.UU. al día

establecido por el Banco Mundial¹³. El número de personas subnutridas se redujo de los 387 millones en 1969-71 a la cifra actual de 150 millones.

La tasa de reducción del hambre en China se ralentizó en la segunda mitad del decenio de 1990¹⁴. Esto puede atribuirse, al menos en parte, a los deficientes resultados económicos de las zonas rurales, relativamente aisladas y desfavorecidas, donde vive la mayor parte de las personas que siguen estando subnutridas. El grueso de la producción agrícola proviene de unos 200 millones de explotaciones muy pequeñas (de 0,65 ha o menos)¹⁵. Las medidas que el Gobierno chino ha adoptado recientemente para revitalizar las zonas rurales ofrecen perspectivas de que la reducción del hambre se pueda acelerar a lo largo del próximo decenio.

Entre 1990-92 y 2001-03, Viet Nam redujo la prevalencia de la subnutrición

del 31 al 17 por ciento y el número de personas subnutridas de 21 a 14 millones. Como en China, la reducción acelerada del hambre y de la pobreza tuvo su origen en las reformas agrícolas y económicas orientadas al mercado que se pusieron en práctica en el decenio de 1980. Un programa de reforma económica dio a los agricultores el control sobre la tierra, les permitió aumentar las ventas en el mercado y redujo los impuestos agrícolas.

También como en el caso de China, los impulsores fueron un fuerte crecimiento per cápita del PIB (5,7 por ciento al año entre 1990 y 2003) y del PIB agrícola (2,5 por ciento al año), así como un rápido incremento de la producción de alimentos. Un programa de erradicación de la pobreza, orientado a aumentar la inversión en infraestructura rural, contribuyó también a impulsar la producción agrícola y a reducir el hambre.

Viet Nam sigue siendo un país de ingresos bajos, y mantener el impulso de la reducción del hambre representa un desafío extraordinario.

Camboya y la India no registraron prácticamente ningún cambio en el número total de personas subnutridas a pesar del fuerte crecimiento de los ingresos per cápita, del 4 por ciento anual de 1993 a 2003 en Camboya y del 3,9 por ciento anual de 1990 a 2003 en la India. Sin embargo, los buenos resultados económicos generales se distribuyeron irregularmente entre sectores y no estuvieron sostenidos por un crecimiento agrícola fuerte; el PIB agrícola per cápita aumentó sólo un 0,7 por ciento al año entre 1993 y 2003 en Camboya y un 0,9 por ciento de 1990 a 2003 en la India¹⁶.



América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe alberga al 6 por ciento aproximadamente de las personas subnutridas del mundo en desarrollo y al 11 por ciento de su población total. La prevalencia de la subnutrición, que asciende al 10 por ciento de la población de la región, es la segunda más baja entre las regiones en desarrollo.

Con una reducción del número de personas subnutridas de 59 millones en 1990-92 a 52 millones en 2001-03, la región avanza hacia el objetivo de la CMA, aunque es necesario acelerar el ritmo. Los progresos son irregulares, y se concentran sobre todo en las subregiones de América del Sur y el Caribe. En América Central, por otro lado, se ha observado una tendencia al alza tanto de las cifras como de la prevalencia. En México¹⁷, la prevalencia se mantuvo sin cambios en un nivel relativamente bajo mientras se incrementaba el número de personas subnutridas.

La Figura 19 revela la gran divergencia entre los avances de los países hacia el objetivo de la CMA. Unos pocos países (Cuba, Guyana y el Perú) ya han alcanzado el objetivo, mientras que Chile y el Uruguay están muy cerca. El Ecuador y Jamaica han reducido el número de per-

Consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en el Perú

La situación de la inseguridad alimentaria en el Perú empeoró durante el decenio de 1970 y especialmente en el de 1980. La prevalencia de la subnutrición se duplicó, pasando del 21 por ciento en 1969-71 al 42 por ciento en 1990-92. En el decenio de 1990, por fin se invirtió la tendencia. Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas se redujo de 9,3 a 3,3 millones y la prevalencia de la subnutrición del 42 al 12 por ciento de la población. La mejora de la seguridad alimentaria puede atribuirse, entre otras cosas, a la reducción de la inflación. Entre 1990-92 y 2001-03, el PIB real per cápita creció un 2,1 por ciento al año, a pesar del retroceso ocasionado por la perturbación del mercado financiero mun-

dial a finales del decenio de 1990. Un factor fundamental para explicar el éxito fue el fuerte crecimiento agrícola. El Perú introdujo reformas en el sector agrícola, entre ellas la legislación sobre transacciones de tierras y títulos de propiedad, que conllevó mejoras en el acceso al crédito. El valor añadido de la agricultura por trabajador se incrementó en un 4 por ciento al año entre 1990-92 y 2001-03.

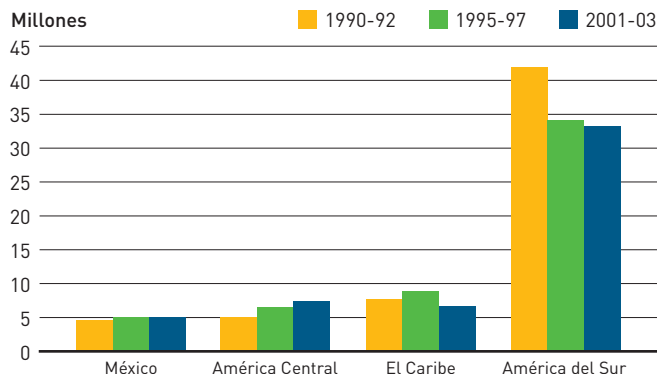
Sin embargo, se mantienen niveles significativos de subnutrición y pobreza. El desafío consiste en mantener el ritmo de las mejoras en la reducción de la pobreza y el hambre y extender los beneficios a las regiones más pobres del país.

sonas subnutridas en un 25 por ciento aproximadamente. El Brasil y Suriname han registrado avances similares. La mayoría de los países de América del Sur han avanzado hacia el objetivo, pero en la República Bolivariana de Venezuela se registró un incremento importante de personas que padecen hambre. También

se han registrado retrocesos en la mayor parte de los países de América Central, en particular en Guatemala y Panamá. En Haití se observó una reducción del número de personas subnutridas, pero la prevalencia del hambre, que asciende al 47 por ciento de la población, sigue siendo la más alta con mucho de la región.

17

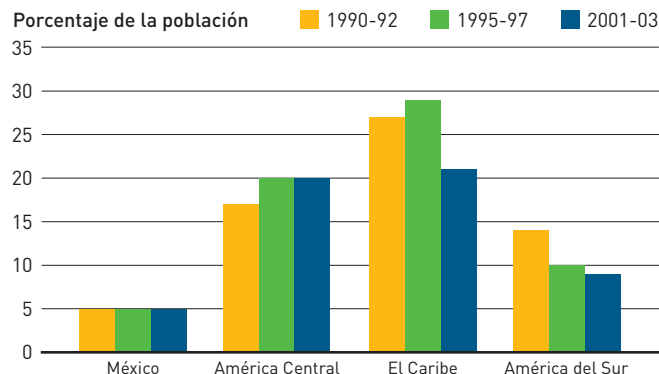
Número de personas subnutridas: América Latina y el Caribe



Fuente: FAO

18

Proporción de personas subnutridas: América Latina y el Caribe



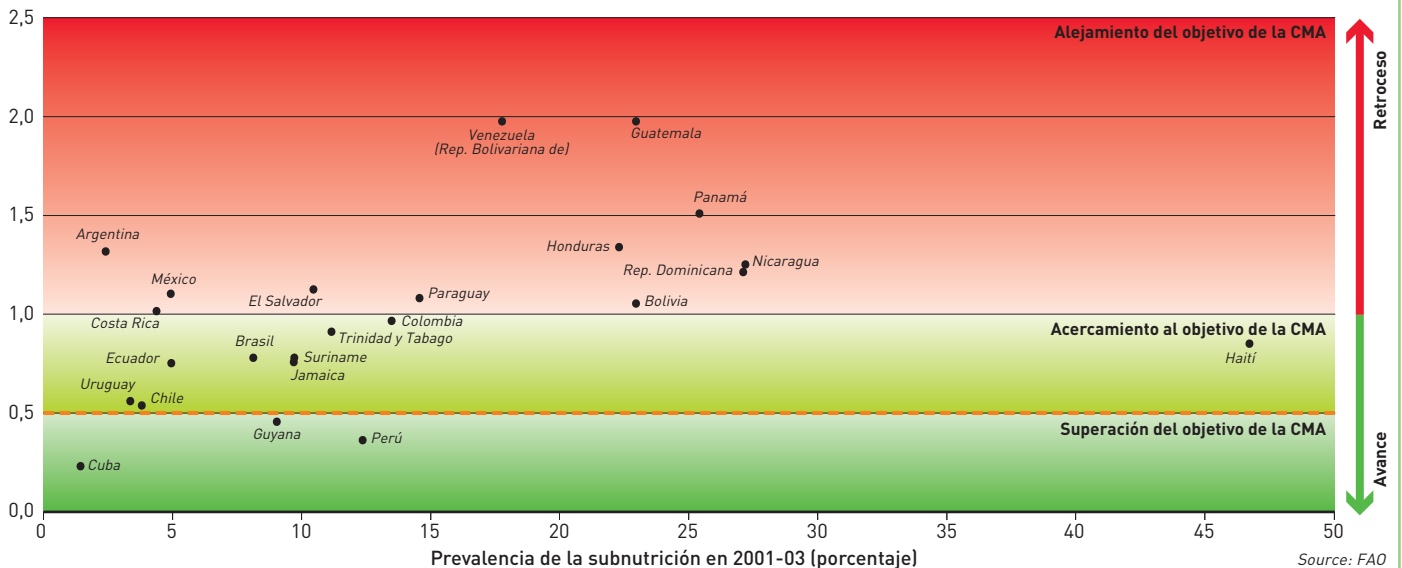
Fuente: FAO

La subnutrición en las regiones

19

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países de América Latina y el Caribe

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



Progresos en el Brasil

Entre 1990-92 y 2001-2003, el número de personas hambrientas en el Brasil disminuyó de 18,5 a 14,4 millones y la prevalencia de la subnutrición del 12 al 8 por ciento de la población. Con un aporte energético medio de 3 060 kcal al día (en 2001-03), el Brasil tiene un suministro alimentario suficiente para alimentar a su población, pero la distribución muy asimétrica de los ingresos y la tierra obstaculiza el acceso a los alimentos.

A principios del decenio de 1990, el Brasil experimentó una recesión y una crisis ocasionada por la deuda. En un intento de estabilizar la situación macroeconómica, se introdujeron importantes cambios en las políticas, acompañados de un aumento del gasto público en programas sociales. Como consecuencia, mejoraron los indicadores sociales, pero el país continúa enfrentándose a la pobreza y la inseguridad alimentaria generalizadas entre

los sectores de población con ingresos más bajos.

En 2003, el Gobierno puso en marcha el Programa «Hambre Cero» con la intención de mejorar rápidamente la seguridad alimentaria de 44 millones de personas. Los elementos principales del programa pretendían aumentar los ingresos, mejorar los suministros de alimentos básicos, facilitar el acceso a los alimentos y aliviar de forma urgente el hambre y la malnutrición mediante intervenciones selectivas. Un importante programa social, iniciado en octubre de 2003, es el Programa «Bolsa Familia», que proporciona transferencias de ingresos a familias pobres, condicionadas a la asistencia a la escuela y a visitas médicas. El Gobierno prevé llegar en el curso de 2006 a todas las familias que reúnan las condiciones, estimadas en un total de 11,2 millones personas.

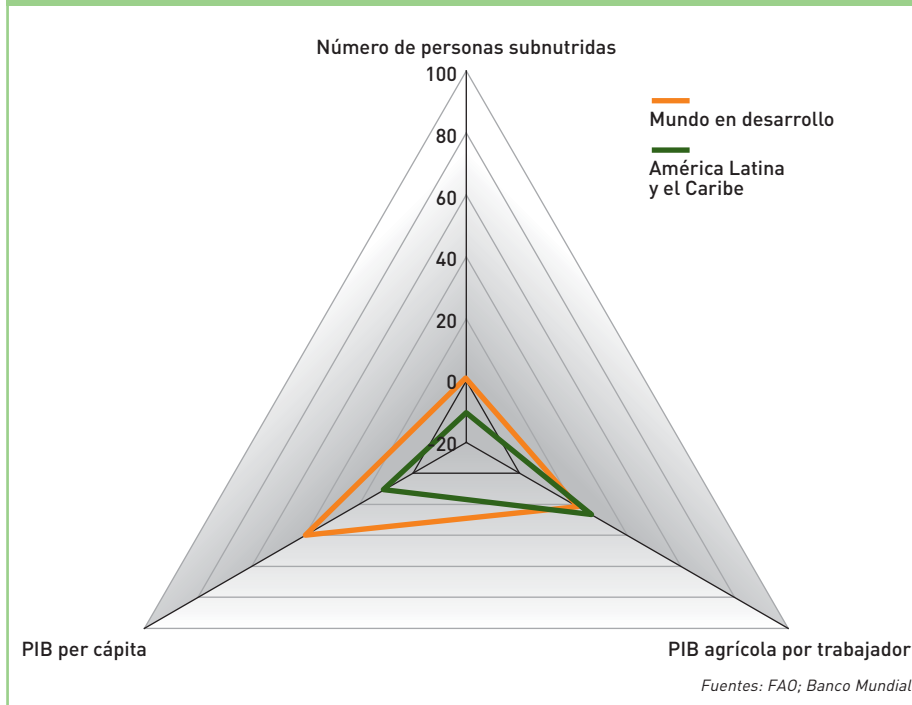
La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

En conjunto, el suministro de energía alimentaria per cápita es mayor en la región que en Asia y el Pacífico y en el África subsahariana, y el PIB per cápita es el más alto entre las regiones de países en desarrollo. Un factor fundamental de la inseguridad alimentaria en la región es la gran desigualdad de ingresos, que refleja un acceso desigual a los bienes de producción¹⁸. La desigualdad produce una distribución irregular de los beneficios del crecimiento económico y actúa como freno a la reducción de la pobreza.

La región está más urbanizada que otras regiones de países en desarrollo, pero en muchos países la proporción de población rural es todavía alta. Por otra parte, en la mayoría de los países la incidencia de la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria es más alta en las zonas rurales que en las urbanas. El desa-



Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



rollo rural y agrícola puede contribuir en gran medida a aliviar el hambre y la pobreza extrema, en particular entre los pequeños productores y las comunidades indígenas. Es de especial importancia asegurar el acceso de las personas afectadas por la pobreza a los recursos productivos (tierra, capital, tecnología y educación).

La economía alimentaria se caracteriza por profundos cambios estructurales, como la difusión de nuevas formas de venta de alimentos al por menor, incluidos supermercados e hipermercados, y la concentración de la industria de la alimentación. Hay que afrontar el desafío de velar por que los pequeños productores y los agricultores más pobres no queden marginados.

En muchos países los ingresos de exportación son cruciales para asegurar las importaciones de productos alimenticios básicos. En los países con un alto grado

de concentración de las exportaciones de productos, los ingresos exportación y los medios de subsistencia de las personas que dependen de la agricultura y actividades afines son vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales. Por ejemplo, el espectacular descenso de los precios del café en los últimos años ha tenido repercusiones negativas muy graves en la seguridad alimentaria de los países de América Central. En varios países de la región, la predisposición a las catástrofes naturales aumenta la vulnerabilidad de los sectores más pobres de la población. Ejemplos de ello en el último decenio son el fenómeno de El Niño, que ocasionó sequías e inundaciones en el Caribe, América Central y los países andinos en 1997 y 1998, y los huracanes Georges y Mitch, que causaron muertos y destruyeron cosechas e infraestructuras en muchos países del Caribe y América Central en 1998.

Agravamiento de la inseguridad alimentaria en Guatemala

Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas en Guatemala se duplicó, alcanzado los 2,8 millones. El 31 por ciento de la población vive en una situación de pobreza extrema, y de este porcentaje casi el 80 por ciento vive en zonas rurales¹. La mayoría de estas personas son indígenas y dependen de la agricultura de subsistencia o del trabajo agrícola. Se estima que un 2 por ciento de la población posee el 72 por ciento de las tierras agrícolas, mientras que las pequeñas explotaciones agrícolas con una superficie menor de 7 ha (un 87 por ciento del total) controlan sólo el 15 por ciento². La productividad de los pequeños agricultores está limitada además por la deficiente infraestructura y los bajos niveles de educación y gasto social en las zonas rurales. El gasto social está entre los más bajos de la región³.

Los desastres naturales también han agravado la inseguridad alimentaria. Entre los sucesos recientes cabe mencionar los efectos de El Niño, a los que siguieron el huracán Mitch en 1998, la sequía en 2001 y el huracán Stan en octubre de 2005. Se estima que este último ocasionó pérdidas equivalentes al 3,4 por ciento del PNB⁴. La producción de café en 2000 supuso el 18 por ciento del PIB agrícola, el 4 por ciento del PIB total, el 19 por ciento de los ingresos de exportaciones y el 30 por ciento del empleo rural. El descenso de los precios internacionales del café, que se inició a finales del decenio de 1990, afectó gravemente a la rentabilidad tanto de los pequeños productores, que son la mayoría, como de las explotaciones medianas y grandes, que aportan el 80 por ciento de la producción total. Las pérdidas generales del sector en 2001 se han estimado en 125 millones de dólares EE. UU. La reducción de la demanda de mano de obra agrícola dio lugar a pérdidas de empleo equivalentes a 78 000 puestos de trabajo a tiempo completo y a un descenso de los salarios rurales⁵.

Notas: Véase la pág. 40.

La subnutrición en las regiones

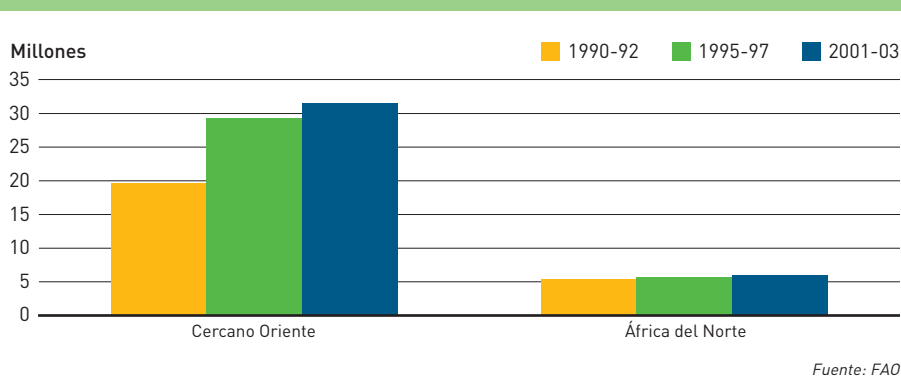
Cercano Oriente y África del Norte

El Cercano Oriente y África del Norte, con un 9 por ciento de su población desnutrida, es la región en desarrollo que tiene la prevalencia de subnutrición más baja. Unos ingresos relativamente más altos y/o una tradición de políticas de subvención y ayuda alimentaria en algunos países explican en gran parte la diferencia. En la región vive cerca del 5 por ciento de las personas subnutridas y el 8 por ciento aproximadamente de la población del mundo en desarrollo.

A pesar de ser relativamente baja, la inseguridad alimentaria es persistente en la región, y de hecho está aumentando tanto en cifras absolutas como en términos de prevalencia. Entre 1990-92 y 2001-03, la prevalencia del hambre aumentó del 8 al 9 por ciento; esta situación, unida a unas altas tasas de crecimiento demográfico, ha propiciado un aumento del número de personas subnutridas de 25 a 38 millones. Si se excluyen el Afganistán y el Iraq (para los que

21

Número de personas subnutridas: Cercano Oriente y África del Norte



no se dispone de datos fiables), el número de personas subnutridas aumentó de 15 a 20 millones y la prevalencia del 5 al 6 por ciento.

De los países de la región (excluidos el Afganistán y el Iraq), solo el Yemen tiene niveles muy altos de inseguridad alimentaria; más de un tercio de la pobla-

ción sufre subnutrición crónica. En los países restantes, con excepción de Jordania y Marruecos, la prevalencia de la subnutrición es inferior al 5 por ciento.

En la Figura 23 se muestran los progresos realizados por cada país en relación con el objetivo de la CMA. Únicamente Kuwait ha alcanzado el objetivo

Agudización de la inseguridad alimentaria en el Yemen

El número de personas hambrientas aumentó en el Yemen de 4,2 millones en 1990-92 a 7,1 millones en 2001-03, y la proporción de personas subnutridas en la población del 34 al 37 por ciento. El país está comprendido en la categoría de bajos ingresos y depende en gran medida de las importaciones de alimentos. El suministro medio diario de energía ha disminuido ligeramente, pasando de 2 040 a 2 020 kcal en el decenio comprendido entre 1990-92 y 2001-03. El crecimiento de la población en Yemen figura entre los más altos del mundo y ejerce una considerable presión sobre los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria y sobre la base de recursos naturales del país. Los indicadores sociales han mejorado por lo general desde 1990 pero siguen siendo muy deficientes. En 2005, el Yemen ocupaba el 151º lugar de un total de 177 países en el índice de desarrollo humano del PNUD.

Cerca de tres cuartas partes de la población y más del 80 por ciento de las personas pobres viven en zonas rurales, y la agricultura da empleo a casi el 50 por ciento de la mano de obra. La producción agrícola no ha podido mantener el rápido ritmo de crecimiento de la población y la dependencia respecto de las importaciones agrícolas ha aumen-

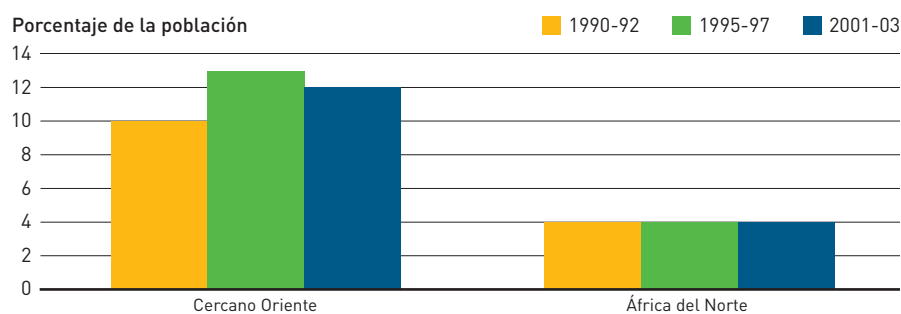
tado considerablemente. El desarrollo rural es de vital importancia para mejorar la seguridad alimentaria. El sector agrícola se enfrenta con una baja productividad como consecuencia de la falta de inversiones, la insuficiencia del suministro de agua y la escasez de tierras de cultivo. La rápida disminución de los recursos de aguas subterráneas podría ser el problema más grave que tienen ante sí el país y el sector. El 42 por ciento aproximadamente de las tierras cultivadas son de regadío y más del 75 por ciento de las tierras de regadío utilizan aguas subterráneas. Asegurar una utilización sostenible de unos recursos hídricos escasos es fundamental para el desarrollo de las zonas rurales.

Otro problema al que a menudo se hace referencia respecto al Yemen es la producción y consumo de la hoja de qat, estimulante que compete con la producción de alimentos por la obtención de recursos, entre ellos el agua, y por los gastos de los hogares. El Gobierno ha puesto en marcha una campaña contra el hábito de mascar la hoja y alienta a los agricultores a orientarse hacia cultivos de exportación de alto valor en su esfuerzo por mejorar la eficiencia en el aprovechamiento del agua.



22

Proporción de personas subnutridas: Cercano Oriente y África del Norte



Fuente: FAO

de la CMA, pero al considerar los resultados aparentemente impresionantes hay que tener en cuenta el nivel extraordinariamente alto de subnutrición que había en el período de referencia de la CMA (1990-92), tras la ocupación del Iraq y la primera guerra del Golfo. Los Emiratos Árabes Unidos han reducido

considerablemente el número de personas subnutridas, al tiempo que han situado la prevalencia de la subnutrición en un nivel muy bajo. La República Árabe Siria y Egipto han logrado una pequeña reducción del número de personas hambrientas y una reducción algo más significativa de la prevalencia, que

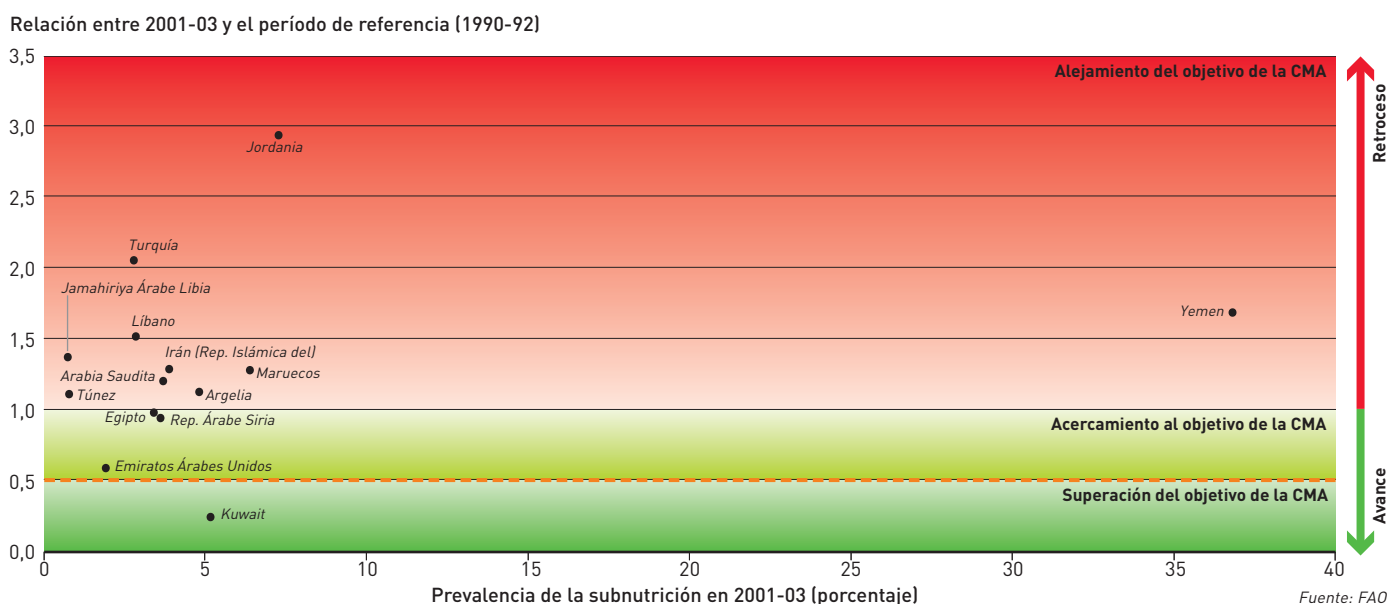
en ambos países es inferior al 5 por ciento. Los países restantes (especialmente Jordania y el Yemen) registraron un aumento.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

La región depende en gran medida de las importaciones de alimentos, y los ingresos en divisas constituyen uno de los principales factores determinantes de la seguridad alimentaria. Las fluctuaciones del precio del petróleo, que es la fuente más importante de ingresos de exportación, influyen directamente en las economías de los países exportadores y afectan indirectamente a los países no exportadores de petróleo, especialmente a través de las corrientes de remesas procedentes de la migración intrarregional de mano de obra. El descenso del precio del petróleo durante el decenio de 1990 tuvo por

23

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países del Cercano Oriente y África del Norte



Fuente: FAO

La subnutrición en las regiones

Aumento de la subnutrición en Jordania

Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas hambrientas aumentó de 100 000 a 400 000 y la prevalencia de la subnutrición del 4 al 7 por ciento de la población. Los recursos limitados, especialmente de agua, hacen que Jordania dependa en gran medida de las importaciones de alimentos. El sector agrícola representa únicamente el 3 por ciento del PIB y proporciona empleo al 10 por ciento de la mano de obra.

Los factores externos influyen considerablemente en la economía jordana, que ha seguido de cerca las fluctuaciones de los precios del petróleo en los dos últimos decenios, así como los conflictos de la región. Tras un largo período de contracción económica que comenzó a mediados del decenio de 1980, Jordania está experimentando de nuevo un crecimiento

económico sostenido. A pesar de su fuerte deuda exterior, el Gobierno ha logrado aumentar el gasto público en cuestiones sociales como la salud y la educación. Sin embargo, el desempleo sigue siendo alto y la pobreza subsiste a pesar de los avances en su reducción. Aunque menos del 2 por ciento de la población se sitúa por debajo del umbral de pobreza fijado en un dólar EE.UU. al día por el Banco Mundial, el 7 por ciento vive con menos de 2 dólares EE.UU. al día. Teniendo en cuenta que la mano de obra crece un 4 por ciento al año, la falta de oportunidades de empleo es considerada en la actualidad la principal amenaza para la seguridad alimentaria. A más largo plazo, la grave escasez de agua podría limitar las perspectivas de crecimiento y desarrollo del país.

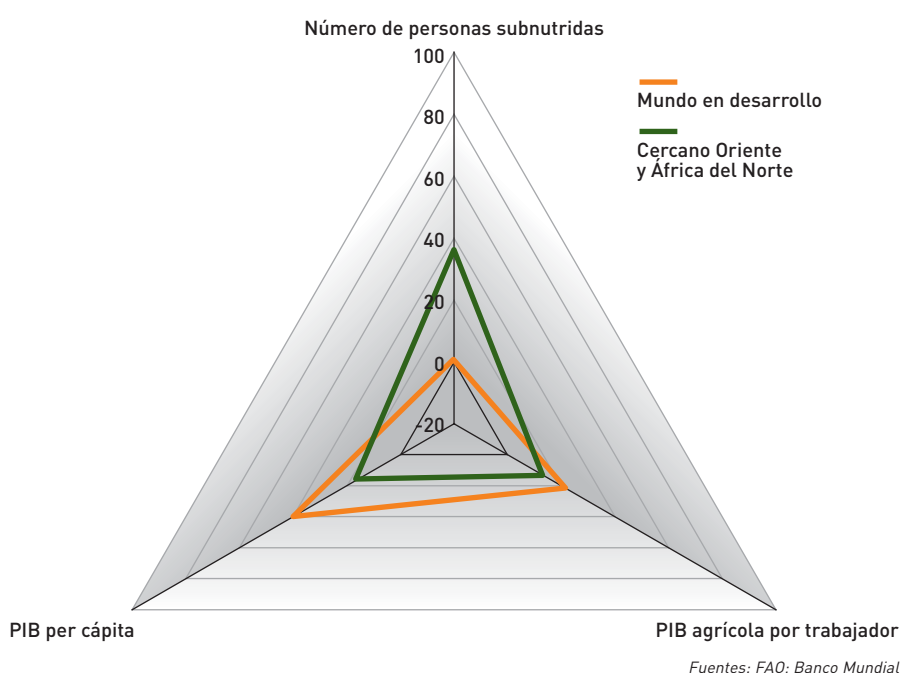
consiguiente efectos negativos en la seguridad alimentaria de la región, mientras que su actual recuperación desde 2002 constituye un potente motor económico.

La mayoría de las personas pobres de la región –aproximadamente el 70 por ciento– vive en zonas rurales, mientras que los habitantes de esas zonas representan el 43 por ciento de la población¹⁹. Para las comunidades rurales, la agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo e ingresos y el motor de la economía rural. Los resultados del sector están sujetos a unas condiciones climáticas irregulares, especialmente en lo que se refiere a las precipitaciones. A excepción de Egipto, donde la mayoría de las tierras agrícolas son de regadío, la sequía suele dar lugar a graves disminuciones de la producción que afectan considerablemente a los ingresos agrícolas y al costo total de las importaciones de alimentos. La creciente escasez de agua en la región limita las posibilidades de expansión de la agricultura y ejerce una fuerte presión sobre los medios de subsistencia de la población agrícola y rural. Para mejorar los resultados de la agricultura y las economías rurales es imprescindible mejorar la eficiencia en el aprovechamiento del agua y las prácticas de gestión.

Satisfacer las crecientes necesidades de alimentos resultantes del alto crecimiento demográfico representa un importante desafío para la región. En estas circunstancias, las importaciones de alimentos son fundamentales para la seguridad alimentaria y representan un medio de ahorrar agua escasa. Sin embargo, la región no ha conseguido todavía desarrollar industrias orientadas a la exportación que reduzcan su dependencia respecto de las exportaciones de petróleo. Otro problema consiste en asegurar unos niveles de crecimiento económico suficientes para absorber el rápido aumento de la mano de obra.

24

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



África subsahariana

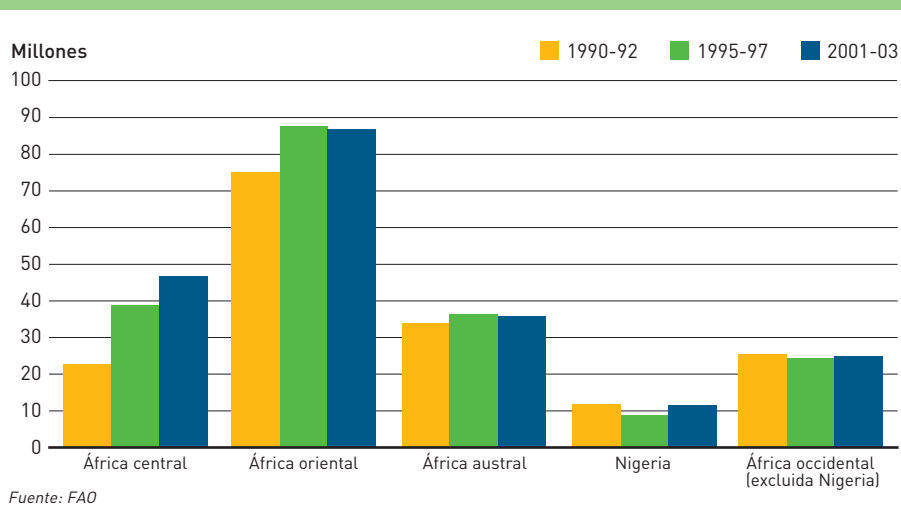
En el África subsahariana se encuentra el 13 por ciento de la población y el 25 por ciento de las personas subnutridas del mundo en desarrollo. Es la región en desarrollo con la proporción más alta de personas que padecen hambre crónica (un tercio). En 14 países de la región, el 35 por ciento o más de la población sufrían subnutrición crónica en 2001-03.

En el África subsahariana el hambre es tan persistente como general. Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas aumentó de 169 a 206 millones, y sólo se redujo en 15 de los 39 países sobre los que se han notificado datos. El ritmo anual de crecimiento de la población, de alrededor del 2,5 por ciento, ha sido más rápido que el del número de personas hambrientas, con lo que se ha reducido la prevalencia de la subnutrición del 35 al 32 por ciento, que ha disminuido en 29 países y aumentado en 10.

Las catástrofes naturales y de origen humano, incluidos los conflictos ocurridos durante el decenio de 1990, y la propagación del VIH/SIDA han obstaculizado los intentos de reducir el hambre en la región. Es más, el aumento del número de personas subnutridas desde el período de referencia de la CMA ha estado impulsado principalmente por cinco países asolados por la guerra: Burundi, la República Democrática del Congo, Eritrea, Liberia y Sierra Leona. Del aumento total de 37 millones, 29 millones corresponden al conjunto de estos países. El agravamiento de la inseguridad alimentaria ha sido especialmente impresionante en la República Democrática del Congo, donde el número de personas subnutridas se ha triplicado, pasando de 12 a 36 millones, mientras que la prevalencia de la subnutrición ha aumentado del 31 al 72 por ciento de la población. La conclusión obvia es que en el África subsahariana los conflictos son una importante causa de la

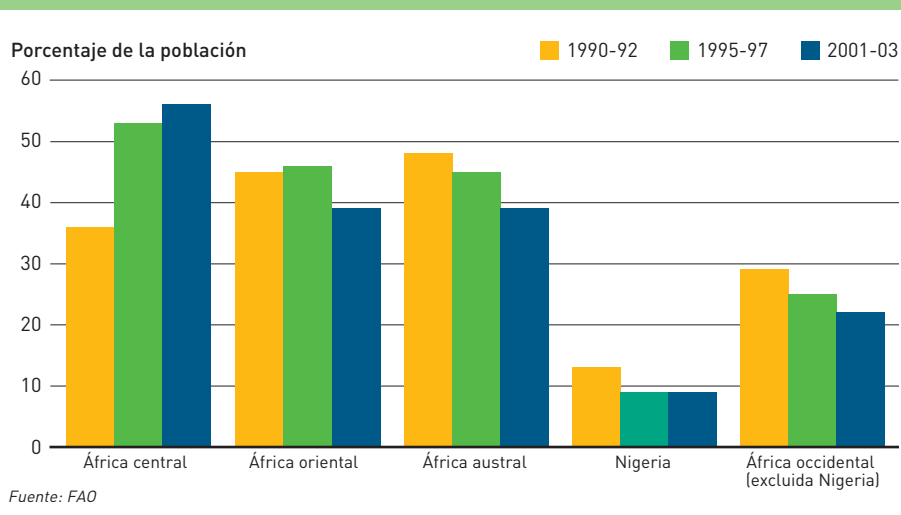
25

Número de personas subnutridas: África subsahariana



26

Proporción de personas subnutridas: África subsahariana



falta de progresos en relación con el objetivo de la CMA.

La persistencia del hambre en la región queda de relieve en la Figura 27, que muestra los progresos realizados por cada país en la consecución del objetivo de la CMA. Aparte de Ghana, que ya ha alcanzado el objetivo, sólo el Gabón

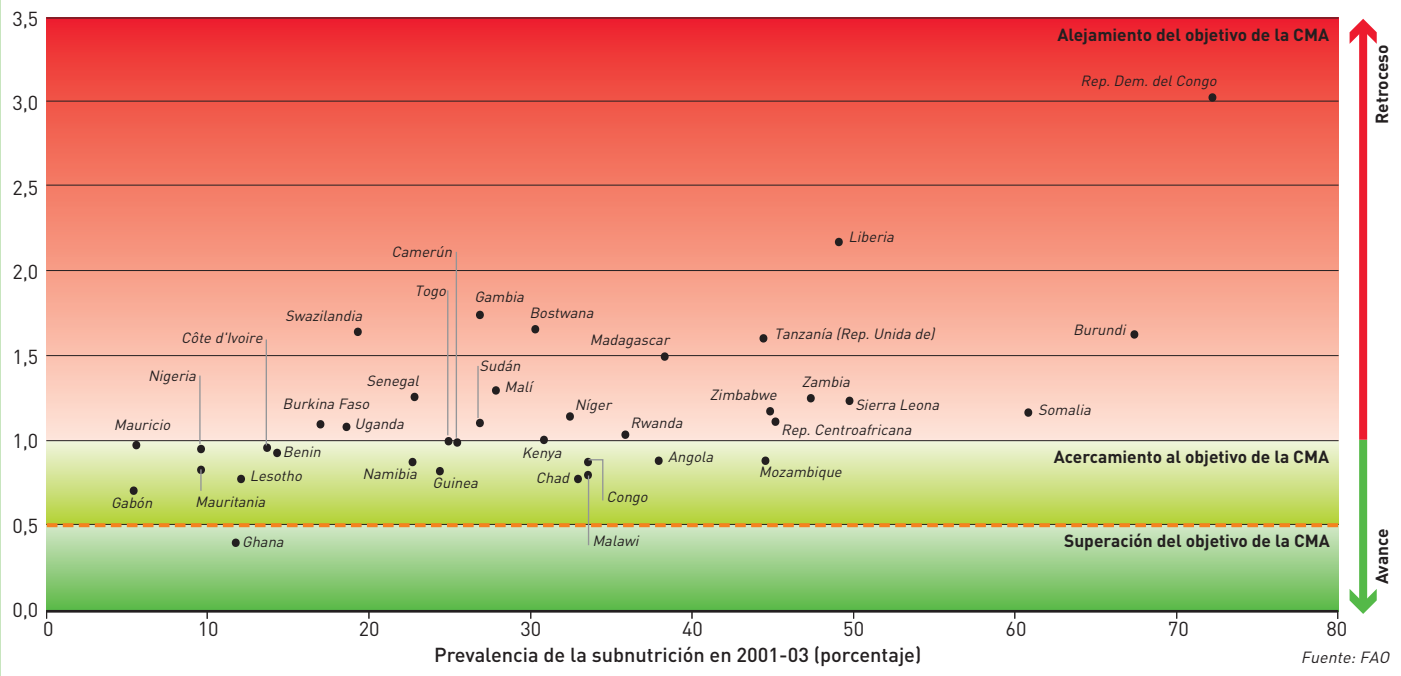
ha reducido en un 25 por ciento o más el número de personas subnutridas (y se encuentra por consiguiente a mitad de camino del objetivo). Otros países que han reducido el número de personas subnutridas son Angola, Benin, el Congo, el Chad, Etiopía, Guinea, Lesotho, Malawi, Mauritania, Mozambique y Namibia.

La subnutrición en las regiones

27

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países del África subsahariana

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



Nigeria y Côte d'Ivoire sólo han registrado una reducción marginal del número de personas subnutridas, aunque la prevalencia ha disminuido.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

Entre los países que se han destacado por reducir de manera significativa el número de personas subnutridas se incluyen Etiopía, Ghana y Mozambique. En Etiopía, el número de personas subnutridas se redujo en 6 millones (un 17 por ciento), pasando de 38 a 32 millones, entre 1993-95 y 2001-03²⁰, mientras que la prevalencia disminuyó del 61 al 46 por ciento. En términos relativos, los resultados de Ghana son aún más impresionantes. El número de personas subnutridas se redujo de 5,8 a

2,4 millones (un 59 por ciento) y la prevalencia del 37 al 12 por ciento. En Mozambique, el número de personas subnutridas se redujo en 900 000 (un 10 por ciento) y la prevalencia del 66 al 45 por ciento. Aunque los elementos del éxito variaron entre los países que obtuvieron mejores resultados, hubo al parecer una combinación de crecimiento económico satisfactorio y aumento con-

siderable de la producción agrícola, y especialmente alimentaria, per cápita. En el Cuadro se muestran los resultados de los tres países.

El incremento de la producción de alimentos es de importancia decisiva para reducir el hambre en el África subsahariana. Se ha demostrado que el aumento de la producción alimentaria impulsado por la productividad tiene efectos

Resultados económicos y agrícolas en Etiopía, Ghana y Mozambique

	Crecimiento medio anual per cápita, 1990-2003		
	PIB	PIB agrícola (porcentaje)	Producción de alimentos
Etiopía*	2,0	-1,0	2,3
Ghana	1,8	1,1	3,3
Mozambique	4,5	2,8	1,6

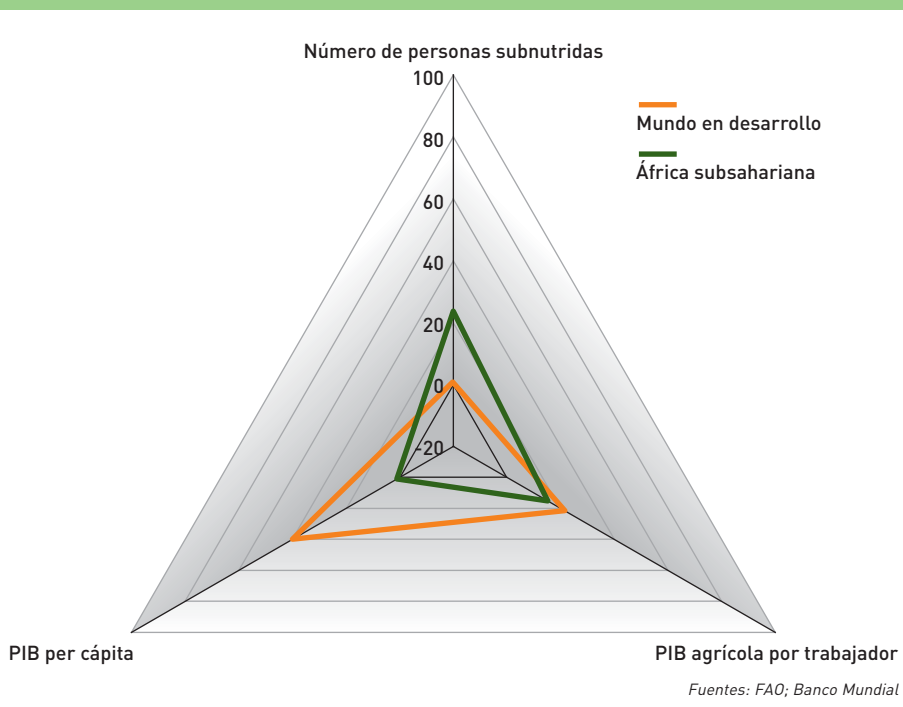
* En el caso de Etiopía, las tasas de crecimiento indicadas corresponden al período 1993-2003.

Fuentes: FAO; Banco Mundial



28

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



muy positivos en la economía rural, al dar lugar a un incremento de la disponibilidad de alimentos y a la reducción del precio de éstos en los mercados locales. Al mismo tiempo, la mejora de los ingresos de los pequeños agricultores, que son los principales productores de artículos de primera necesidad, estimula la actividad económica al generar un aumento de la demanda de productos de otros sectores relacionados con la agricultura (por ejemplo, elaboración y servicios agrícolas) o con el suministro de bienes de consumo a los agricultores.

En 12 países de la región, el descenso de la prevalencia de la subnutrición no ha sido suficiente para que se traduzca en una reducción del número de personas subnutridas. Estos países se distribuyen de manera bastante uniforme por todo el continente. En la mayoría de los países, un factor común parece ser que la producción de alimentos per cápita ha disminuido o ha crecido solo lentamente. Burkina Faso, Uganda y Zambia están en este grupo.

En Uganda, el número de personas subnutridas aumentó de 4,2 a 4,6 millones entre 1990-92 y 2001-03, mientras que la prevalencia se redujo del 24 al 19 por ciento. Esto sucedió en una situación de fuerte crecimiento del PIB per cápita, del 3,8 por ciento al año como promedio, y de crecimiento más modesto medio del PIB agrícola, del 1 por ciento. El consumo medio de energía alimentaria aumentó también de 2 270 a 2 380 kcal por persona y día, a pesar del descenso de la producción de alimentos per cápita. El aumento del consumo de energía se consiguió principalmente mediante grandes incrementos tanto de las importaciones comerciales de alimentos como de la ayuda alimentaria. Aunque los suministros globales de alimentos se incrementaron, el aumento de los ingresos rurales que se habría registrado si los suministros adicionales hubiesen pro-

venido de la producción nacional no pudo tener lugar.

En Zambia, la prevalencia se mantuvo prácticamente invariada, pasando del 48 al 47 por ciento, y el número de personas subnutridas aumentó de 4,0 a 5,1 millones. Los resultados generales de la agricultura y la economía fueron variables. En realidad, el PIB per cápita disminuyó un 0,9 por ciento al año, mientras que el PIB agrícola per cápita creció un 1,0 por ciento al año. Por otra parte, la producción de alimentos per cápita disminuyó a un ritmo anual del 0,9 por ciento.

En Burkina Faso, la reducción de la prevalencia de la subnutrición del 21 al 17 por ciento entre 1990-92 y 2001-03 fue insuficiente para impedir que aumentara el número de personas subnutridas de 1,9 a 2,1 millones. La producción de alimentos per cápita aumentó al mismo ritmo, como promedio, que

en Mozambique, donde se obtuvieron mejores resultados (1,6 por ciento al año). En cambio, el crecimiento per cápita del PIB y el del PIB agrícola fueron más modestos, con unas tasas medias anuales del 1,7 y el 1,1 por ciento, respectivamente. Las importaciones de alimentos per cápita aumentaron también ligeramente. Como resultado de ello, el consumo medio de energía alimentaria se incrementó ligeramente, pasando de 2 350 a 2 460 kcal por persona y día durante ese período. Esto fue suficiente para asegurar una reducción en la prevalencia, pero no en el número de personas subnutridas.

La subnutrición en las regiones

Los países en transición

Al examinar las tendencias del hambre en la región²¹, hay que tener presente el hecho de que las economías en transición constituyen un grupo muy diverso. Se estima que en la región hay 25 millones de personas subnutridas, de las cuales 21 millones viven en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En los países que se han adherido recientemente a la Unión Europea (UE)²² y en Rumania, el nivel de subnutrición es por lo general bajo, del 6 por ciento como máximo. En los Balcanes (Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro) se observan niveles algo más altos. Dentro de los países de la CEI, la prevalencia de la subnutrición varía considerablemente, desde un 3 por ciento aproximadamente en Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania hasta un 61 por ciento en Tayikistán que, junto con Armenia y Uzbekistán, es uno de los países que se enfrentan con problemas de inseguridad alimentaria más graves.

Los progresos de los países en transición en relación con el objetivo de la CMA se miden utilizando como período de referencia el bienio de 1993-95²³. En el conjunto de la región, se ha registrado un ligero aumento tanto del número

de personas hambrientas como de la prevalencia del hambre. Algunos países han realizado progresos de alcance variable, mientras que en otros la situación de la seguridad alimentaria ha experimentado un acusado deterioro.

En la Figura 31 se muestran los progresos de cada país en relación con el objetivo de la CMA. De los países que han alcanzado el objetivo, los que más éxito han tenido son Azerbaiyán, Georgia y Kirguistán, todos los cuales han reducido en al menos dos tercios el número de personas subnutridas, partiendo de un alto grado de prevalencia del hambre. Armenia, que en 1993-95 tenía la prevalencia de la subnutrición más alta de la región (el 52 por ciento), ha reducido ya a la mitad el número de personas hambrientas, aunque la prevalencia, del 29 por ciento de la población, sigue siendo preocupantemente alta. Otros países que han alcanzado el objetivo de la CMA son Croacia, Estonia, Lituania y la ex República Yugoslava de Macedonia. Eslovenia, la Federación de Rusia, Letonia, y Turkmenistán han realizado notables progresos, pero todavía no han alcanzado el objetivo.

Unos pocos países han sufrido retrocesos, muy graves en algunos casos. El mayor incremento se ha registrado en

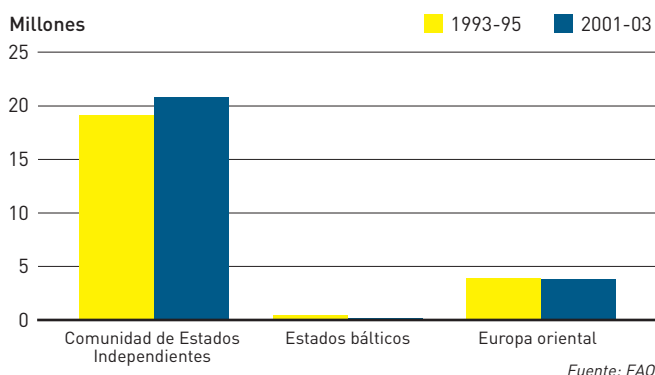
Progresos en Azerbaiyán y Georgia

Azerbaiyán y Georgia, los dos países que más han conseguido reducir el hambre partiendo de niveles muy altos, salían de un conflicto armado a comienzos del decenio de 1990. Sus economías empezaron a crecer en la segunda mitad de ese decenio, tras una grave contracción en los primeros años. El crecimiento económico, a su vez, fue una de las principales causas de la considerable reducción del número de personas hambrientas, de unos 2,5 millones en 1993-95 a 0,7-0,8 millones en 2001-03 en ambos países. Azerbaiyán y Georgia han avanzado firmemente desde 1993 en la aplicación de reformas económicas en general y específicas para el sector agrícola, incluida la privatización de las tierras agrícolas y de los títulos de propiedad de éstas.

Kazajistán, pero la situación más grave, con mucho, se observa en Tayikistán y Uzbekistán, países donde la seguridad alimentaria ha empeorado considerablemente y donde se registran en la actualidad niveles muy altos de subnutrición.

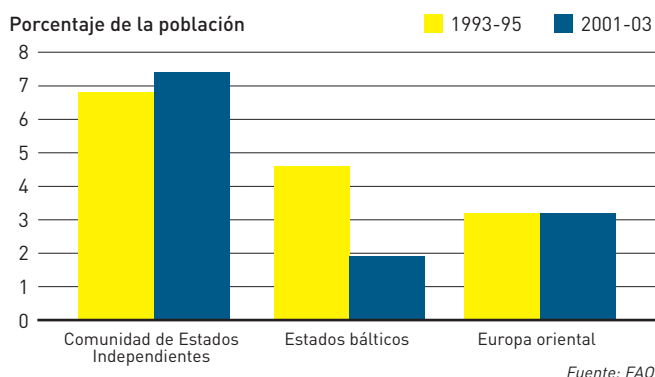
29

Número de personas subnutridas: países en transición



30

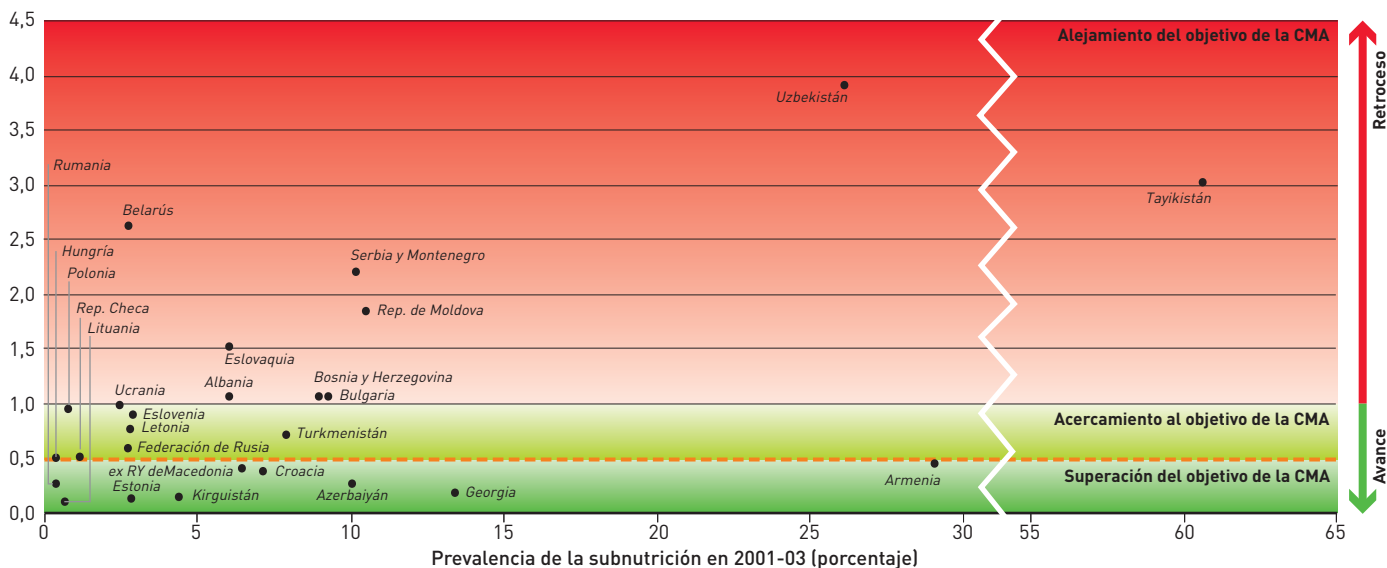
Proporción de personas subnutridas: países en transición





Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países en transición

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1993-95)



Nota: En la figura no se muestra Kazajistán (relación 7,2, prevalencia 8 por ciento).

Fuente: FAO

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

Los factores que influyen en los avances o retrocesos en la reducción del hambre en la región son diversos. En muchos casos, la inseguridad alimentaria ha sido consecuencia directa de catástrofes de origen humano, como guerras, conflictos e inestabilidad política y económica, con los problemas consiguientes de refugiados y personas desplazadas. Armenia, Azerbaiyán, la Federación de Rusia, Georgia, Moldova y muchos países de los Balcanes forman parte de este grupo. Las catástrofes naturales (sequía prolongada en partes de Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Moldova) han contribuido también a esta situación. En términos más generales, la inseguridad alimentaria en la región puede atribuirse a factores como un escaso desarrollo económico debido a la falta

de políticas e infraestructuras de apoyo y la quiebra de las redes de seguridad social a raíz de la disolución de los sistemas económicos y políticos existentes en Europa oriental y la CEI antes del decenio de 1990.

Entre 1990 y 2001, la pobreza extrema, expresada en términos del porcentaje de la población que vive con menos de 1 dólar EE.UU. al día, aumentó del 0,4 al 5,3 por ciento en los países de la CEI y del 0,2 al 2,0 por ciento en los países en transición de Europa sudoriental²⁴. Sin embargo, el promedio de la CEI oculta la existencia de países con tasas extraordinariamente altas de pobreza extrema, como Moldova (22 por ciento), Uzbekistán (14 por ciento), Armenia (13 por ciento), Turkmenistán (10 por ciento) y Tayikistán (7 por ciento)²⁵.

Para invertir la tendencia al retroceso de la seguridad alimentaria es necesario centrarse en las estrategias de desarrollo en favor de los pobres diri-

gidas especialmente a las zonas rurales, donde vive más del 50 por ciento de la población en países como Moldova, Tayikistán y Uzbekistán y un gran porcentaje también en otros países en que el hambre está muy extendida. Aunque la agricultura no es el sector predominante en el conjunto de la región, sigue siendo importante en los países más pobres y sus resultados determinarán los progresos en la reducción de la pobreza y la inseguridad alimentaria que se realicen en el futuro. En los tres países con niveles más altos de subnutrición, a saber, Tayikistán, Armenia y Uzbekistán, la agricultura representa el 24, el 23 y el 31 por ciento del PIB, respectivamente²⁶.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

El camino por recorrer: intensificar los esfuerzos para erradicar el hambre

El presente informe ha mostrado que, a pesar de que estamos cerca de la meta fijada por los ODM de reducir a la mitad la **proporción** de personas desnutridas para el año 2015, todavía estamos muy lejos del objetivo de la CMA de reducir su **número** a la mitad. No se ha realizado ningún avance hacia este último objetivo, y el número de personas hambrientas ha permanecido prácticamente invariable desde 1990-92.

A pesar de los decepcionantes resultados conseguidos hasta ahora, las perspectivas para la reducción del hambre parecen más prometedoras en la actualidad. La mejora de los resultados económicos en los países en desarrollo, apoyada por un aumento en la atención internacional hacia el problema dual de la pobreza extrema y el hambre, augura unos avances más rápidos en los próximos años. No obstante, la tarea a la que nos enfrentamos es imponente: para el año 2015, el mundo tiene que ser capaz de reducir anualmente el número de personas hambrientas en 31 millones²⁷, es decir diez veces la reducción total conseguida desde el período 1990-92,

si queremos cumplir el compromiso contraído durante la CMA y reiterado luego durante la CMA: *cinco años después*.

Además, no todos los países se enfrentan a desafíos idénticos, y muchos corren el riesgo de ser dejados atrás en la lucha contra el hambre. Aquellos que se enfrentan a las dificultades más serias y necesitan hacer los esfuerzos más grandes son a menudo los países que cuentan con los menores medios para lograrlo. Sin una acción decidida por las partes interesadas de cada país y sin la ayuda de la comunidad internacional, estos países se arriesgan a una mayor marginación, convirtiendo el esfuerzo para reducir el hambre en algo más difícil todavía en el futuro.

Lecciones derivadas de la reducción del hambre²⁸

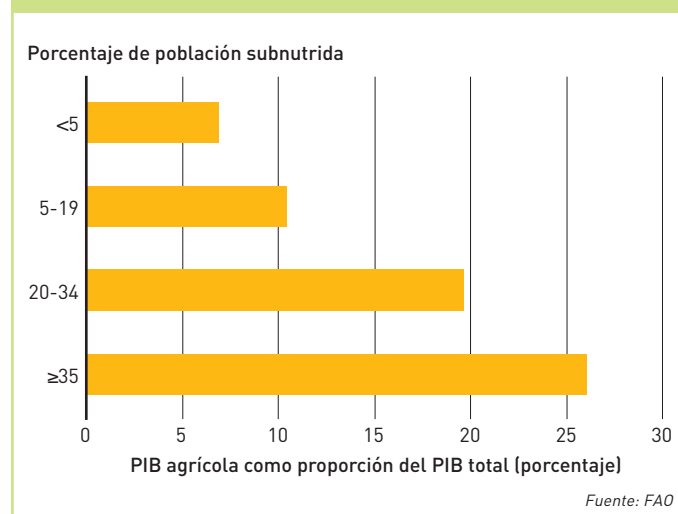
A la hora de incrementar nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de la CMA y ampliar los ámbitos en los que avanzar, las experiencias pasadas pueden ofrecer una guía indispensable en las orientaciones generales de las políticas. A continuación se exponen algu-

nas de las lecciones extraídas de los éxitos y fracasos en la reducción del hambre.

- **La reducción del hambre es necesaria para acelerar el desarrollo y la reducción de la pobreza.** El hambre es, a la vez, una consecuencia y una causa de la pobreza. El hambre afecta negativamente a la salud, la productividad laboral y las preferencias de inversión, perpetuando la pobreza. En consecuencia, se necesitan intervenciones selectivas para asegurar el acceso a los alimentos.
- **El crecimiento agrícola es vital para la reducción del hambre.** Alrededor de un 70 por ciento de los pobres en los países en desarrollo vive en zonas rurales y depende de la agricultura como medio de subsistencia, ya sea de forma directa o indirecta. En las zonas más pobres, el crecimiento agrícola es la fuerza motriz de la economía rural. En especial en los países en los que la inseguridad alimentaria es mayor, la agricultura es determinante para la generación de ingreso y el empleo. Para combatir el hambre se requiere

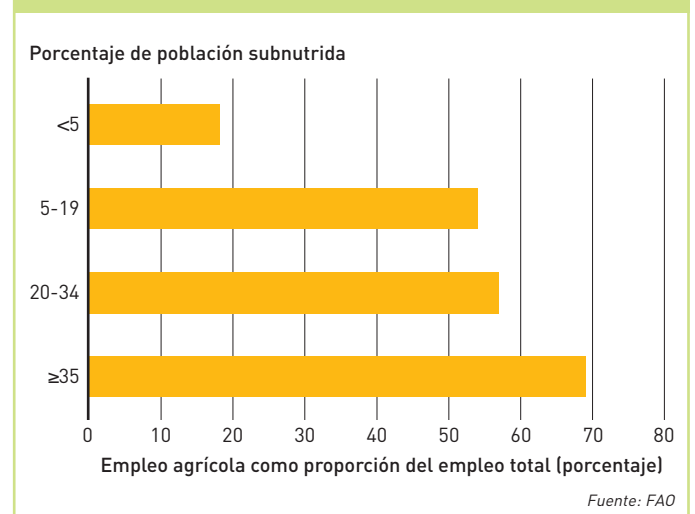
32

PIB agrícola y subnutrición en 2001-03



33

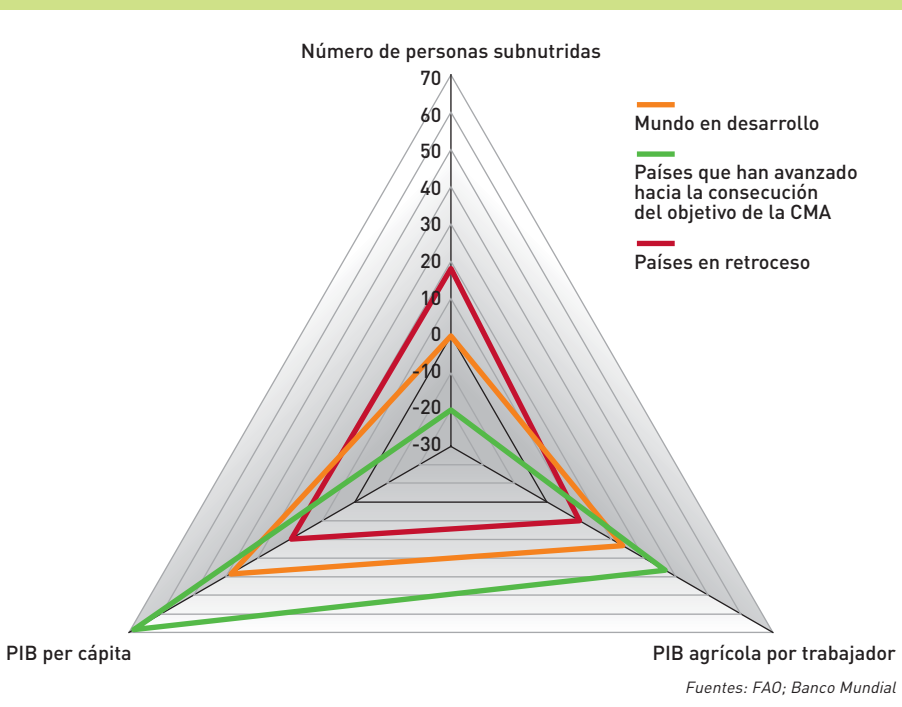
Empleo agrícola y subnutrición en 2001-03





34

Desnutrición, PIB per cápita y PIB agrícola por trabajador (cambio porcentual de 1990-92 a 2001-03)



- un compromiso ampliado con el desarrollo agrícola y rural.
- **La tecnología puede ayudar, pero en las condiciones apropiadas.** Una tecnología mejorada, adaptada a las condiciones locales que favorezcan a agricultores en pequeña escala, acelera la reducción de la pobreza mediante el aumento de los ingresos agrarios y la reducción de los precios de los alimentos.
 - **El comercio puede contribuir a la reducción del hambre y a la mitigación de la pobreza.** Sin embargo, las ganancias derivadas de la liberalización del comercio no son ni instantáneas ni universales. Para asegurar los beneficios para los pobres, es preciso atender a una serie de factores diversos, incluyendo la infraestructura de mercado, las instituciones y las reformas políticas internas así como las redes de seguridad.
 - **La inversión pública es esencial para el crecimiento agrícola.** La inversión pública en infraestructuras, investigación agrícola, educación y extensión es indispensable para promover el crecimiento agrícola. En muchos países pobres, el gasto público real en agricultura no refleja la importancia del sector, en particular, en aquellos países con un alto predominio de desnutrición.
 - **La ayuda al desarrollo no se orienta a los países más necesitados.** La ayuda exterior al desarrollo agrícola y rural ha disminuido en comparación con los niveles del decenio de 1980. Además, tiende a no orientarse suficientemente a los países con niveles bajos de desnutrición.
 - **La paz y la estabilidad son condiciones *sine qua non* para la reducción del hambre y de la pobreza.** Los conflictos prolongados afectan a las actividades económicas y destruyen las infraestructuras y los medios de vida, socavando gravemente la seguridad alimentaria.

Hacia un programa de políticas para la reducción del hambre

Las intervenciones mediante políticas para una reducción efectiva del hambre tienen que ser diseñadas en el contexto de las tendencias y los desafíos globales, regionales y nacionales emergentes. La globalización no sólo abrirá oportunidades por medio de la expansión de los mercados para los productos agrarios, sino que también abrirá los mercados nacionales a los competidores extranjeros. La urbanización rápida aumentará la demanda de alimentos en las ciudades así como de alimentos que cumplan unos estándares de calidad y seguridad más exigentes. El cambio climático y la degradación de los ecosistemas plantearán nuevos desafíos a la expansión de la producción y la conservación de los recursos naturales. La propagación del HIV/SIDA incrementará la

gravedad de epidemias de larga duración como la malaria. Las enfermedades y las plagas transfronterizas amenazan los medios de sustento económico.

La reducción efectiva del hambre requiere coherencia entre las políticas. Se debe establecer la prioridad para financiar el desarrollo agrícola y rural (la importancia del crecimiento económico y del crecimiento agrícola se ilustra en la Figura 34). Sin embargo, la paz, la estabilidad y el «buen gobierno» resultan cruciales. El programa político específico depende de las circunstancias de cada país, pero a continuación se exponen algunos de los elementos esenciales que podrían asegurar un mejor resultado en la reducción del hambre durante los años que restan hasta 2015.

Centrar el interés en los lugares críticos. Los programas y las inversiones deben centrarse en los «lugares críticos»

cos» afectados por el hambre y la pobreza, aquellas zonas diseminadas por todo el mundo y dentro de algunos países donde una parte significativa de personas está afectada por la desnutrición y la pobreza.

Seguir un enfoque de doble componente para la reducción del hambre. Las intervenciones a largo plazo para mejorar el potencial productivo tienen que combinarse con programas y políticas que respondan a las necesidades inmediatas de los pobres y de aquellos que sufren inseguridad alimentaria. Estas últimas deben hacer especial hincapié en el desarrollo agrícola y rural e incluir un enfoque en favor de los pobres mediante la creación de empleo y asegurando el acceso de los pobres a los bienes productivos (físicos, humanos y financieros). También se incluyen redes de seguridad social, transferencias de efectivo, intervenciones sanitarias y programas de alimentación y nutrición.

Mejorar la productividad de la pequeña agricultura. Las acciones para mejorar la productividad de la pequeña agricultura que han ya tenido éxito deben ser incrementadas proporcionalmente. Las políticas y los programas para la agricultura deben procurar reforzar el impacto económico del sector en las zonas rurales mediante la creación de actividades fuera de la explotación, empleo rural y salarios.

Crear un entorno propicio para la inversión privada. Las inversiones públicas deben ir acompañadas de medidas que conlleven flujos complementarios de inversión privada. La calidad y la transparencia del gobierno y la administración pública, la estabilidad política, la fiabilidad de las instituciones de mercado y la disciplina y estabilidad macroeconómicas son esenciales para este propósito.

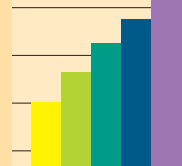
Combinar la reducción de la pobreza con el aumento de la prestación de bienes públicos mundiales. La creación de mercados para bienes y servicios ambientales y el mecanismo de precios resultante permitirán una valoración más precisa de los bienes públicos mundiales y de las compensaciones entre las actividades agrícolas y los bienes y servicios ambientales. El mecanismo de precios resultante puede ser usado para «comprar» servicios ambientales de los agricultores, es decir, crear un marco de incentivos para los agricultores para que adopten prácticas que, por ejemplo, protejan la biodiversidad agrícola, conserven la fauna silvestre o reduzcan las emisiones de carbono a la atmósfera. Tales mecanismos de mercado (que ya están funcionando en algunos países), pueden contribuir tanto a la reducción de la pobreza como a la sostenibilidad ambiental y de los recursos naturales.

Lograr que el comercio obre en favor de los pobres. Teniendo en cuenta la continua liberalización de los mercados, a los países en desarrollo se les tiene que conceder un «espacio en las políticas» para desarrollar sus zonas rurales y su agricultura. Para obtener beneficios de la reforma del comercio, se debe ayudar a los países en desarrollo en la mejora de su competitividad interna mediante una reforma de políticas y de instituciones (ayuda para el comercio). Las redes de seguridad son importantes para proteger a los grupos vulnerables del impacto inmediato de las reformas comerciales.

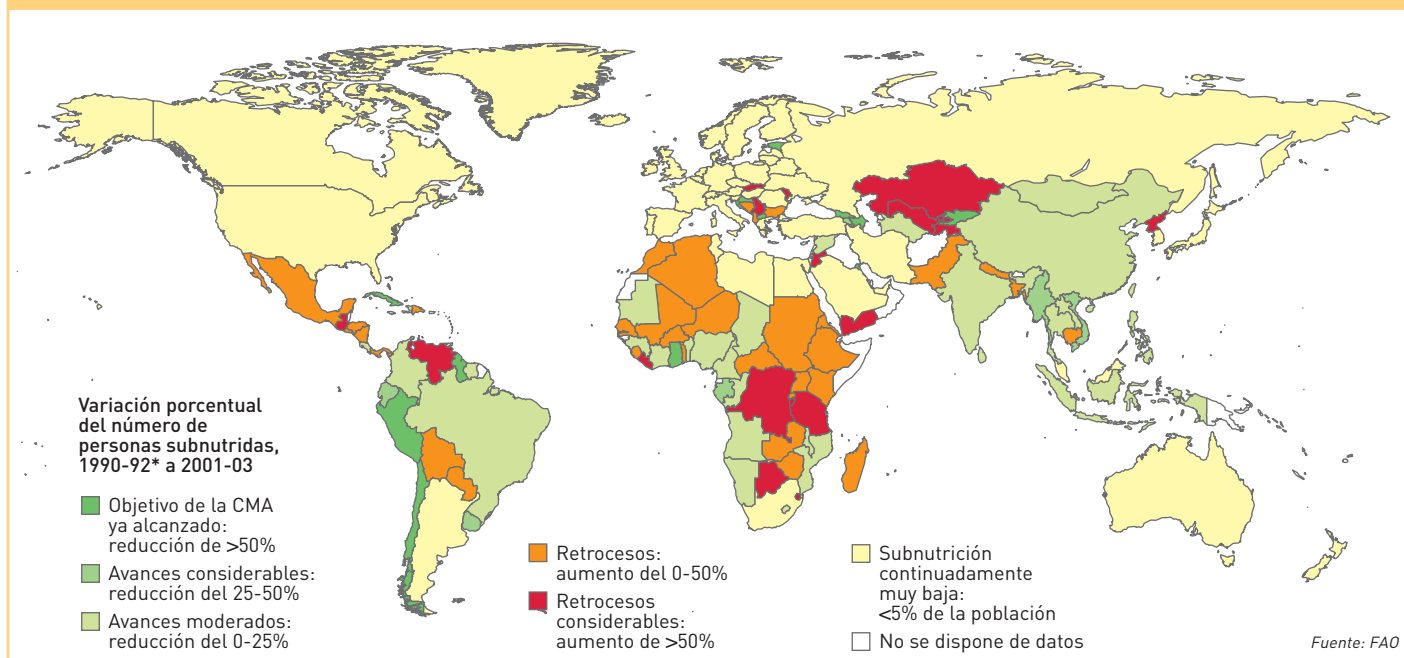
Coordinar los recursos nacionales e internacionales para el desarrollo agrícola y rural. Las inversiones cada vez mayores en el desarrollo agrícola y rural son esenciales para una mejor seguridad alimentaria. Los gobiernos de países de rentas bajas pueden contribuir mediante la asignación de una mayor porción de gastos presupuestarios a

estos dos sectores. Los países donantes tienen que mantener su promesa de contribuir con el 0,7 por ciento del producto nacional bruto a la ayuda oficial al desarrollo (AOD). La AOD y los recursos públicos nacionales tienen que estar coordinados y orientados y, al mismo tiempo, hay que realizar esfuerzos para incrementar la eficacia de la AOD²⁹.

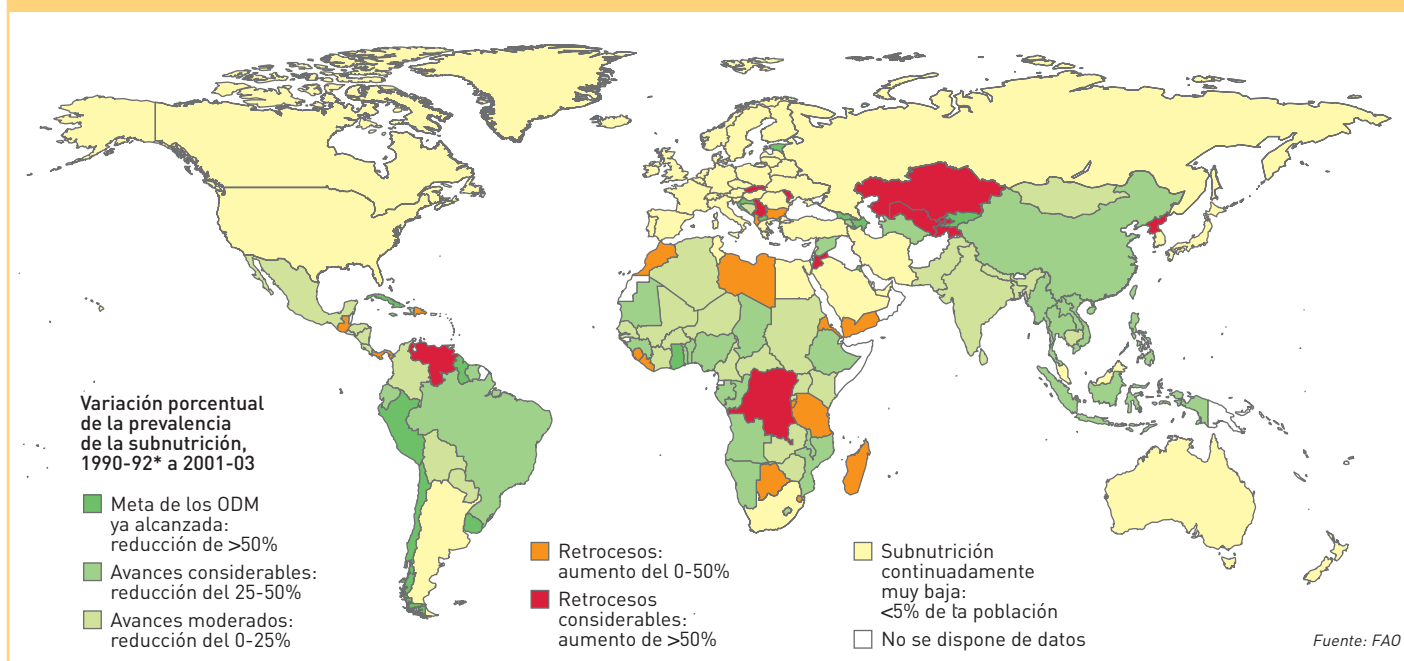
En un mundo que tiene los medios para alimentar a su población, la persistencia del hambre es un escándalo. Hemos aprendido de la experiencia. Sabemos lo que se necesita hacer para acelerar el avance hacia un mundo sin hambre. Hay más de 850 millones de personas esperando que se actúe. Tenemos que incrementar drásticamente nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de reducción del hambre de la CMA. Si hay voluntad política, **podemos** conseguirlo.



Avances hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación desde 1990-92



Avances hacia la consecución de la meta de los ODM desde 1990-92



* Para los países en transición, Etiopía y Eritrea, el período de referencia para el cálculo de los avances es 1993-95.

Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y la meta de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total		Número de personas subnutridas		Relación actual y datos de referencia del número de personas subnutridas*	Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		Relación actual y datos de referencia de personas subnutridas*
	1990-92 (millones)	2001-03	1990-92 (millones)	2001-03 (millones)	Relación respecto al objetivo de la CMA = 0,5	1990-92	2001-03	Relación respecto a la meta de los ODM = 0,5
						(%)	(%)	
MUNDO EN DESARROLLO	4 058,7	4 868,9	823,1	820,2	1,0	20	17	0,8
ASIA Y EL PACÍFICO**	2 815,2	3 297,4	569,7	524,0	0,9	20	16	0,8
Asia oriental	1 241,5	1 374,7	198,7	159,5	0,8	16	12	0,7
Rep. Popular Dem. de Corea [5]	20,3	22,5	3,6	7,9	2,2	18	35	2,0
China [3]	1 175,7	1 302,2	193,6	150,0	0,8	16	12	0,7
Mongolia [4]	2,3	2,6	0,8	0,7	0,9	34	28	0,8
República de Corea [1]	43,3	47,4	0,8	0,8	1,0	-	-	0,9
Asia sudoriental	444,2	530,3	80,0	65,3	0,8	18	12	0,7
Camboya [4]	10,1	13,8	4,4	4,6	1,1	43	33	0,8
Indonesia [2]	185,2	217,1	16,4	13,8	0,8	9	6	0,7
Rep. Dem. Popular Lao [4]	4,2	5,5	1,2	1,2	0,9	29	21	0,7
Malasia [1]	18,3	24,0	0,5	0,6	1,3	3	3	1,0
Myanmar [2]	41,2	48,8	4,0	2,7	0,7	10	5	0,6
Filipinas [3]	62,5	78,6	16,2	15,2	0,9	26	19	0,7
Tailandia [4]	55,1	62,2	16,8	13,4	0,8	30	21	0,7
Viet Nam [3]	67,5	80,3	20,6	13,8	0,7	31	17	0,6
Asia meridional	1 125,3	1 386,7	290,4	298,5	1,0	26	22	0,8
Bangladesh [4]	112,1	143,8	39,2	43,1	1,1	35	30	0,9
India [4]	863,3	1 049,5	214,8	212,0	1,0	25	20	0,8
Nepal [3]	19,1	24,6	3,9	4,1	1,1	20	17	0,8
Pakistán [4]	113,7	149,9	27,8	35,2	1,3	24	23	1,0
Sri Lanka [4]	17,0	18,9	4,8	4,1	0,9	28	22	0,8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	443,4	528,9	59,4	52,4	0,9	13	10	0,7
América del Norte	84,8	102,0	4,6	5,1	1,1	5	5	0,9
México [2]	84,8	102,0	4,6	5,1	1,1	5	5	0,9
América Central	28,8	37,7	5,0	7,4	1,5	17	20	1,1
Costa Rica [1]	3,2	4,1	0,2	0,2	1,0	6	4	0,8
El Salvador [3]	5,2	6,4	0,6	0,7	1,1	12	11	0,9
Guatemala [4]	9,0	12,0	1,4	2,8	2,0	16	23	1,5
Honduras [4]	5,0	6,8	1,1	1,5	1,3	23	22	1,0
Nicaragua [4]	3,9	5,3	1,2	1,5	1,2	30	27	0,9
Panamá [4]	2,5	3,1	0,5	0,8	1,5	21	25	1,2
Caribe	28,5	32,0	7,7	6,7	0,9	27	21	0,8
Cuba [1]	10,7	11,3	0,7	0,2	0,2	7	-	0,2
República Dominicana [4]	7,2	8,6	1,9	2,3	1,2	27	27	1,0
Haití [5]	7,0	8,2	4,6	3,8	0,8	65	47	0,7
Jamaica [3]	2,4	2,6	0,3	0,3	0,8	14	10	0,7
Trinidad y Tabago [3]	1,2	1,3	0,2	0,1	0,9	13	11	0,8
América del Sur	301,3	357,1	42,0	33,3	0,8	14	9	0,7
Argentina [1]	33,0	38,0	0,7	0,9	1,3	-	-	1,1
Bolivia [4]	6,8	8,6	1,9	2,0	1,0	28	23	0,8
Brasil [2]	151,2	176,3	18,5	14,4	0,8	12	8	0,7
Chile [1]	13,3	15,6	1,1	0,6	0,5	8	4	0,5
Colombia [3]	35,7	43,5	6,1	5,9	1,0	17	14	0,8
Ecuador [2]	10,5	12,8	0,9	0,6	0,7	8	5	0,6
Guyana [2]	0,7	0,8	0,2	0,1	0,5	21	9	0,4
Paraguay [3]	4,3	5,7	0,8	0,8	1,1	18	15	0,8
Perú [3]	22,2	26,8	9,3	3,3	0,4	42	12	0,3
Suriname [3]	0,4	0,4	0,1	0,0	0,8	13	10	0,7
Uruguay [1]	3,1	3,4	0,2	0,1	0,6	7	3	0,5
Venezuela (Rep. Bolivariana de) [3]	20,0	25,2	2,3	4,5	2,0	11	18	1,6

(continúa)

Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y la meta de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total		Número de personas subnutridas		Relación actual y datos de referencia del número de personas subnutridas*	Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		Relación actual y datos de referencia de personas subnutridas*
	1990-92 (millones)	2001-03	1990-92 (millones)	2001-03 (millones)	Relación respecto al objetivo de la CMA = 0,5	1990-92	2001-03	Relación respecto a la meta de los ODM = 0,5
						(%)	(%)	
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE**	322,8	407,4	25,0	37,6	1,5	8	9	1,2
Cercano Oriente	202,5	260,4	19,6	31,6	1,6	10	12	1,3
Irán [Rep. Islámica del] [1]	58,0	68,1	2,1	2,7	1,3	4	4	1,1
Jordania [2]	3,4	5,3	0,1	0,4	2,9	4	7	1,9
Kuwait [2]	2,1	2,4	0,5	0,1	0,3	24	5	0,2
Líbano [1]	2,8	3,6	0,1	0,1	1,5	-	3	1,2
Arabia Saudita [1]	17,1	23,5	0,7	0,9	1,2	4	4	0,9
Rep. Árabe Siria [1]	13,1	17,4	0,7	0,6	1,0	5	4	0,7
Turquía [1]	58,7	70,3	1,0	2,0	2,1	-	3	1,7
Emiratos Árabes Unidos [1]	2,1	2,9	0,1	0,1	0,6	4	-	0,4
Yemen [5]	12,5	19,3	4,2	7,1	1,7	34	37	1,1
África del Norte	120,4	147,0	5,4	6,0	1,1	4	4	0,9
Argelia [2]	25,6	31,3	1,3	1,5	1,1	5	5	0,9
Egipto [1]	57,0	70,5	2,5	2,4	1,0	4	3	0,8
Jamahiriyá Árabe Libia [1]	4,4	5,4	0,0	0,0	1,4	-	-	1,1
Marruecos [2]	25,0	30,1	1,5	1,9	1,3	6	6	1,1
Túnez [1]	8,4	9,7	0,1	0,1	1,1	-	-	1,0
ÁFRICA SUBSAHARIANA**	477,3	635,3	169,0	206,2	1,2	35	32	0,9
África central	63,4	84,1	22,7	46,8	2,1	36	56	1,6
Camerún [4]	12,0	15,7	4,0	4,0	1,0	33	25	0,8
República Centrafricana [5]	3,0	3,8	1,5	1,7	1,1	50	45	0,9
Chad [4]	6,0	8,3	3,5	2,7	0,8	58	33	0,6
Congo [4]	2,6	3,6	1,4	1,2	0,9	54	34	0,6
Rep. Democrática del Congo [5]	38,8	51,3	12,2	37,0	3,0	31	72	2,3
Gabón [2]	1,0	1,3	0,1	0,1	0,7	10	5	0,5
África oriental	167,8	223,0	75,1	86,9	1,2	45	39	0,9
Burundi [5]	5,7	6,6	2,7	4,5	1,6	48	67	1,4
Eritrea*** [5]	3,2	4,0	2,2	2,9	1,3	68	73	1,1
Etiopía*** [5]	55,6	69,0	38,2	31,5	0,8	61	46	0,8
Kenya [4]	24,4	31,5	9,5	9,7	1,0	39	31	0,8
Rwanda [5]	6,4	8,2	2,8	3,0	1,1	43	36	0,8
Sudán [4]	25,5	32,9	7,9	8,8	1,1	31	27	0,9
Uganda [3]	17,9	25,0	4,2	4,6	1,1	24	19	0,8
Rep. Unida de Tanzania [5]	27,0	36,3	9,9	16,1	1,6	37	44	1,2
África austral	71,0	91,8	34,1	36,0	1,1	48	39	0,8
Angola [5]	9,6	13,2	5,6	5,0	0,9	58	38	0,7
Botswana [4]	1,4	1,8	0,3	0,5	1,7	23	30	1,3
Lesotho [3]	1,6	1,8	0,3	0,2	0,8	17	12	0,7
Madagascar [5]	12,3	16,9	4,3	6,5	1,5	35	38	1,1
Malawi [4]	9,6	11,9	4,8	4,0	0,8	50	34	0,7
Mauricio [2]	1,1	1,2	0,1	0,1	1,0	6	6	0,9
Mozambique [5]	13,9	18,5	9,2	8,3	0,9	66	45	0,7
Namibia [4]	1,5	2,0	0,5	0,4	0,9	34	23	0,7
Swazilandia [3]	0,9	1,1	0,1	0,2	1,7	14	19	1,3
Zambia [5]	8,4	10,7	4,0	5,1	1,3	48	47	1,0
Zimbabwe [5]	10,7	12,8	4,8	5,7	1,2	45	45	1,0
África occidental	175,1	236,3	37,2	36,5	1,0	21	15	0,7
Benin [3]	4,8	6,6	1,0	0,9	0,9	20	14	0,7
Burkina Faso [3]	9,2	12,6	1,9	2,1	1,1	21	17	0,8
Côte d'Ivoire [3]	12,9	16,4	2,3	2,2	1,0	18	14	0,8
Gambia [4]	1,0	1,4	0,2	0,4	1,8	22	27	1,2
Ghana [3]	15,7	20,5	5,8	2,4	0,4	37	12	0,3

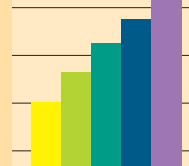
(continúa)

Cuadros

Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y la meta de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total		Número de personas subnutridas		Relación actual y datos de referencia del número de personas subnutridas* Relación respecto al objetivo de la CMA = 0,5	Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		Relación actual y datos de referencia de personas subnutridas* Relación respecto a la meta de los ODM = 0,5
	1990-92 (millones)	2001-03 (millones)	1990-92 (millones)	2001-03 (millones)		1990-92 (%)	2001-03 (%)	
	Guinea [4]	6,4	8,4	2,5	2,0	0,8	39	24
Liberia [5]	2,1	3,2	0,7	1,6	2,2	34	49	1,4
Malí [4]	9,3	12,6	2,7	3,5	1,3	29	28	1,0
Mauritania [3]	2,1	2,8	0,3	0,3	0,8	15	10	0,6
Níger [4]	7,9	11,5	3,2	3,7	1,2	41	32	0,8
Nigeria [2]	88,7	120,9	11,8	11,5	1,0	13	9	0,7
Senegal [4]	7,5	9,9	1,8	2,2	1,3	23	23	1,0
Sierra Leona [5]	4,1	4,8	1,9	2,4	1,3	46	50	1,1
Togo [4]	3,5	4,8	1,2	1,2	1,0	33	25	0,7
PAÍSES EN TRANSICIÓN								
Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total		Número de personas subnutridas		Relación actual y datos de referencia del número de personas subnutridas* Relación respecto al objetivo de la CMA = 0,5	Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		Relación actual y datos de referencia de personas subnutridas* Relación respecto a la meta de los ODM = 0,5
	1993-95 (millones)	2001-03 (millones)	1993-95 (millones)	2001-03 (millones)		1993-95 (%)	2001-03 (%)	
PAÍSES EN TRANSICIÓN	413,6	408,9	23,4	24,7	1,1	6	6	1,1
Comunidad de Estados Independientes	284,5	281,0	19,1	20,8	1,1	7	7	1,1
Armenia [4]	3,4	3,1	1,8	0,9	0,5	52	29	0,6
Azerbaiyán [3]	7,7	8,3	2,6	0,8	0,3	34	10	0,3
Belarús [1]	10,3	9,9	0,1	0,3	2,7	-	3	2,8
Georgia [3]	5,4	5,2	2,4	0,7	0,3	44	13	0,3
Kazajistán [2]	16,7	15,5	0,2	1,2	7,2	-	8	7,8
Kirguistán [1]	4,5	5,1	1,0	0,2	0,2	21	4	0,2
República de Moldova [3]	4,4	4,3	0,2	0,5	1,9	5	11	1,9
Federación de Rusia [1]	148,4	144,1	6,4	4,1	0,6	4	3	0,7
Tayikistán [5]	5,7	6,2	1,2	3,8	3,1	22	61	2,8
Turkmenistán [2]	4,1	4,8	0,5	0,4	0,8	12	8	0,7
Ucrania [1]	51,7	48,9	1,2	1,2	1,0	-	3	1,1
Uzbekistán [4]	22,3	25,7	1,7	6,7	4,0	8	26	3,4
Estados bálticos	7,6	7,1	0,4	0,1	0,4	5	-	0,4
Estonia [1]	1,5	1,3	0,1	0,0	0,3	9	3	0,3
Letonia [1]	2,5	2,3	0,1	0,1	0,8	3	3	0,9
Lituania [1]	3,6	3,5	0,2	0,0	0,2	4	-	0,2
Europa central	121,4	120,8	3,9	3,8	1,0	3	3	1,0
Albania [2]	3,2	3,1	0,2	0,2	1,1	5	6	1,1
Bulgaria [2]	8,5	8,0	0,7	0,7	1,1	8	9	1,2
Bosnia y Herzegovina [2]	3,6	4,1	0,3	0,4	1,1	9	9	1,0
Hungría [1]	10,2	9,9	0,1	0,0	0,6	-	-	0,6
Croacia [2]	4,5	4,4	0,7	0,3	0,4	16	7	0,4
La Ex República Yugoslava de Macedonia [2]	2,0	2,0	0,3	0,1	0,5	15	7	0,4
República Checa [1]	10,3	10,2	0,2	0,1	0,6	-	-	0,6
Polonia [1]	38,5	38,6	0,3	0,3	1,0	-	-	1,0
Rumania [1]	22,8	22,4	0,3	0,1	0,3	-	-	0,3
Serbia y Montenegro [3]	10,5	10,5	0,5	1,1	2,2	5	10	2,2
Eslovaquia [2]	5,3	5,4	0,2	0,3	1,6	4	6	1,6
Eslovenia [1]	2,0	2,0	0,1	0,1	0,9	3	3	0,9

Notas: Véase la pág. 38.



Cuadro 2. Disponibilidad de alimentos, pobreza, ayuda alimentaria, recursos agrícolas e ingreso en los países en desarrollo y en los países en transición, clasificados por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en la población total, 2001-03	Suministro de energía alimentaria (SEA)		Pobreza (población cuya PPA es inferior a 1 \$EE.UU. al día)		Ayuda alimentaria recibida como proporción del SEA		Capital social en la agricultura		Asistencia exterior a la agricultura		Producto interno bruto per cápita		Agricultura, valor añadido por trabajador	
	1990-92	2001-03	1991	2003	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1991	2003	1991	2003
Región/país	(kcal/persona/día)		(%)		(%)		(\$EE.UU. constantes de 1995 por trabajador)				(\$EE.UU. constantes de 2000)			
MENOS DE 5% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS														
Asia y el Pacífico														
Malasia	2 830	2 870	2	2	0	0	5	6	118	2	2 718	4 079	3 730	4 854
República de Corea	3 000	3 040	nd	2	0	0	3	8	10	0	7 169	12 245	5 530	9 985
América Latina y el Caribe														
Argentina	3 000	2 980	2	3	0	0	21	21	38	7	6 214	6 932	6 849	9 627
Chile	2 610	2 860	6	2	0	0	16	18	296	14	3 280	5 205	4 096	3 253
Costa Rica	2 720	2 850	5	2	5	0	6	5	168	73	3 116	4 231	3 171	4 440
Cuba	2 720	3 190	nd	nd	0	0	11	11	0	16	nd	nd	nd	nd
Uruguay	2 660	2 850	2	2	1	0	34	34	13	61	5 083	5 332	5 569	7 578
Cercano Oriente y África del Norte														
Egipto	3 200	3 350	4	3	7	0	4	4	39	12	1 169	1 579	1 533	2 048
Irán (Rep. Islámica del)	2 980	3 090	2	2	0	0	9	8	4	5	1 368	1 802	1 880	2 480
Líbano	3 160	3 170	nd	nd	4	6	20	33	145	1 228	4 168	5 327	nd	26 088
Jamahiriya Árabe Libia	3 270	3 330	nd	nd	0	0	54	71	125	7	nd	7 218	nd	nd
Arabia Saudita	2 770	2 820	nd	nd	0	0	19	29	0	0	9 298	8 756	7 761	14 599
Rep. Árabe Siria	2 830	3 060	nd	nd	1	0	14	14	149	20	915	1 120	2 059	2 903
Túnez	3 150	3 250	2	2	7	0	13	12	89	77	1 531	2 228	2 492	2 639
Turquía	3 490	3 340	2	2	0	0	5	5	6	23	2 471	2 977	1 764	1 766
Emiratos Árabes Unidos	2 930	3 220	nd	nd	0	0	11	24	0	0	24 797	21 856	9 885	35 288
Países en transición														
Belarús*	3 190	2 960	nd	nd	4	0	8	9	18	0	1 024	1 519	1 827	2 754
República Checa*	3 080	3 240	2	nd	0	0	9	10	0	57	4 733	5 871	3 238	4 728
Estonia*	2 760	3 160	2	2	9	0	14	18	10	3	2 731	4 925	2 492	3 188
Hungría*	3 340	3 500	2	2	0	0	9	13	0	4	3 655	5 161	2 833	3 983
Kirguistán*	2 400	3 050	8	2	10	3	12	12	60	28	243	306	575	956
Letonia*	2 960	3 020	2	2	8	0	9	11	58	2	2 356	4 095	1 374	2 429
Lituania*	2 870	3 370	7	2	10	0	9	12	18	1	2 454	4 105	nd	4 424
Polonia*	3 340	3 370	2	2	0	0	5	6	36	0	3 145	4 636	954	1 445
Rumania*	3 210	3 520	3	2	1	0	16	22	0	82	1 622	1 992	2 564	3 690
Federación de Rusia*	2 930	3 080	6	2	3	0	15	14	17	3	1 686	2 122	1 620	2 390
Eslovenia*	2 950	2 970	2	2	0	0	49	132	0	6	7 501	10 392	13 907	30 667
Ucrania*	3 040	3 030	nd	2	1	0	15	15	4	56	758	822	1 210	1 391
5 A 9% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS														
Asia y el Pacífico														
Indonesia	2 700	2 880	17	8	0	0	2	2	28	11	656	874	474	574
Myanmar	2 630	2 900	nd	nd	0	0	1	2	0	0	nd	nd	nd	nd
América Latina y el Caribe														
Brasil	2 810	3 060	14	8	0	0	10	14	27	16	3 080	3 444	1 679	3 227
Ecuador	2 510	2 710	2	18	2	2	7	7	100	58	1 335	1 384	2 064	1 491
Guyana	2 350	2 730	8	3	24	15	17	18	725	294	644	976	2 144	3 538
México	3 100	3 180	8	10	1	0	9	9	118	50	5 080	5 803	2 271	2 778
Cercano Oriente y África del Norte														
Argelia	2 920	3 040	2	2	0	0	6	5	58	53	1 721	1 914	1 887	2 113
Jordania	2 820	2 680	2	2	31	14	8	5	92	92	1 473	1 846	1 711	1 255
Kuwait	2 340	3 060	nd	nd	0	0	8	23	83	49	nd	16 914	nd	14 486
Marruecos	3 030	3 070	2	2	4	1	5	6	80	29	1 170	1 339	1 757	1 711
África subsahariana														
Gabón	2 450	2 670	nd	nd	0	0	2	2	190	32	4 190	3 867	1 574	1 805
Mauricio	2 890	2 960	nd	nd	2	0	3	4	148	53	2 644	4 157	3 915	4 659
Nigeria	2 540	2 700	59	70	0	0	2	2	18	12	364	387	595	890

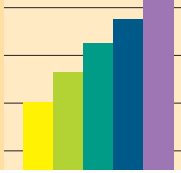
(continúa)

Cuadros

Cuadro 2. Disponibilidad de alimentos, pobreza, ayuda alimentaria, recursos agrícolas e ingreso en los países en desarrollo y en los países en transición, clasificados por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en la población total, 2001-03	Suministro de energía alimentaria (SEA)		Pobreza (población cuya PPA es inferior a 1 \$EE.UU. al día)		Ayuda alimentaria recibida como proporción del SEA		Capital social en la agricultura		Asistencia exterior a la agricultura		Producto interno bruto per cápita		Agricultura, valor añadido por trabajador	
	1990-92	2001-03	1991	2003	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1991	2003	1991	2003
Región/país	(kcal/persona/día)		[%]		[%]		(\$EE.UU. constantes de 1995 por trabajador)				(\$EE.UU. constantes de 2000)			
Países en transición														
Albania	2 870	2 860	2	2	21	3	4	5	68	38	820	1 403	1 013	1 492
Bosnia y Herzegovina*	2 690	2 710	nd	nd	1	7	8	13	2	286	313	1 321	2 951	5 671
Bulgaria*	2 900	2 850	2	5	2	0	22	28	41	117	1 515	1 839	2 161	6 847
Croacia*	2 520	2 770	nd	2	1	0	4	8	4	150	3 137	4 754	5 195	9 302
Kazajstán*	3 280	2 710	nd	2	0	0	34	34	22	55	1 095	1 671	1 348	1 447
Macedonia*	2 520	2 800	nd	2	3	0	9	10	0	431	1 605	1 752	2 147	3 177
Eslovaquia*	2 920	2 830	nd	2	0	0	13	12	1	104	2 982	4 263	0	nd
Turkmenistán*	2 550	2 750	21	10	4	0	34	33	1	0	613	nd	1 076	nd
10 A 19% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS														
Asia y el Pacífico														
China	2 710	2 940	33**	17**	0	0	1**	1**	2	2	422**	1 209**	252**	378**
Nepal	2 340	2 450	nd	39	0	0	1	1	19	11	183	228	198	208
Filipinas	2 260	2 450	20	15	1	1	2	2	63	20	894	1 041	908	987
Viet Nam	2 180	2 580	15	2	0	0	1	1	2	19	235	471	211	297
América Latina y el Caribe														
Colombia	2 440	2 580	3	8	0	0	4	5	38	18	1 875	2 040	3 473	2 791
El Salvador	2 490	2 560	21	31	12	3	2	2	55	99	1 665	2 093	1 590	1 607
Jamaica	2 500	2 680	8	2	40	1	2	2	468	92	3 120	3 203	2 048	1 965
Paraguay	2 400	2 530	5	16	0	0	5	5	94	18	1 500	1 351	2 168	2 544
Perú	1 960	2 570	2	18	10	3	4	4	14	45	1 658	2 136	1 162	1 770
Suriname	2 530	2 660	nd	nd	13	0	14	13	113	167	2 118	2 280	2 982	3 007
Trinidad y Tabago	2 630	2 760	4	nd	0	0	5	6	4	16	5 011	7 609	1 631	2 135
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	2 460	2 350	3	14	0	0	14	17	320	20	5 176	3 968	4 552	5 880
África subsahariana														
Benín	2 330	2 530	nd	nd	1	1	1	1	25	49	275	329	374	610
Burkina Faso	2 350	2 460	63	45	3	1	0	1	22	21	217	247	151	164
Côte d'Ivoire	2 470	2 630	10	11	1	0	2	2	70	33	633	573	600	763
Ghana	2 080	2 650	18	45	4	1	1	1	40	27	216	269	316	346
Lesotho	2 440	2 620	30	36	7	5	2	2	131	32	396	527	464	491
Mauritania	2 560	2 780	47	26	11	6	3	2	115	61	336	422	260	287
Swazilandia	2 450	2 360	8	nd	4	5	9	8	91	500	1 322	1 346	1 356	1 180
Uganda	2 270	2 380	88	85	1	2	1	1	15	20	177	262	189	231
Países en transición														
Azerbaián*	2 140	2 620	12	4	12	1	17	18	2	34	559	866	781	1 087
Georgia*	2 050	2 520	nd	3	52	6	10	12	4	64	438	823	1 889	1 535
República de Moldova*	2 930	2 730	nd	22	11	3	8	9	18	61	338	371	547	703
Serbia y Montenegro*	2 910	2 670	nd	nd	13	4	4	5	1	23	768	1 189	nd	1 424
20 A 34% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS														
Asia y el Pacífico														
Bangladesh	2 070	2 200	36	36	4	1	1	1	18	7	277	386	246	313
Camboya	1 860	2 060	nd	34	2	1	1	1	2	30	nd	321	nd	302
India	2 370	2 440	42	35	0	0	1	1	4	4	312	511	337	406
Rep. Dem. Popular Lao	2 110	2 320	8	26	1	1	1	1	34	38	232	364	348	460
Mongolia	2 060	2 250	nd	27	2	6	35	36	9	80	337	423	644	679
Pakistán	2 300	2 340	48	13	2	1	4	4	35	15	473	545	580	696
Sri Lanka	2 230	2 390	4	8	7	2	1	1	60	46	595	921	713	746
Tailandia	2 200	2 410	18	2	0	0	2	2	6	1	1 555	2 238	504	633
América Latina y el Caribe														
Bolivia	2 110	2 220	6	14	15	4	3	3	108	63	895	1 018	701	771

(continúa)



Cuadro 2. Disponibilidad de alimentos, pobreza, ayuda alimentaria, recursos agrícolas e ingreso en los países en desarrollo y en los países en transición, clasificados por categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en la población total, 2001-03	Suministro de energía alimentaria (SEA)		Pobreza (población cuya PPA es inferior a 1 \$EE.UU. al día)		Ayuda alimentaria recibida como proporción del SEA		Capital social en la agricultura		Asistencia exterior a la agricultura		Producto interno bruto per cápita		Agricultura, valor añadido por trabajador	
	1990-92	2001-03	1991	2003	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1990-92	2001-03	1991	2003	1991	2003
Región/país	[kcal/persona/día]		[%]		[%]		[\$EE.UU. constantes de 1995 por trabajador]				[\$EE.UU. constantes de 2000]			
República Dominicana	2 260	2 290	4	2	2	2	6	7	19	90	1 547	2 464	2 294	4 142
Guatemala	2 350	2 210	35	16	9	5	2	2	35	41	1 468	1 718	2 151	2 285
Honduras	2 310	2 360	38	21	10	3	3	2	116	48	888	943	984	1 209
Nicaragua	2 220	2 290	48	45	22	5	5	5	279	231	694	793	1 137	1 946
Panamá	2 320	2 260	12	7	3	0	7	9	17	176	3 153	3 996	2 337	3 657
África subsahariana														
Botswana	2 260	2 180	31	nd	2	0	3	2	71	21	2 325	3 491	575	412
Camerún	2 120	2 270	nd	17	0	0	1	1	37	18	622	646	689	1 215
Chad	1 780	2 160	nd	nd	3	1	2	2	21	37	197	205	184	nd
Congo	1 860	2 150	nd	nd	2	3	0	0	55	5	1 104	935	298	347
Gambia	2 370	2 280	54	nd	5	3	1	0	47	27	324	320	226	220
Guinea	2 110	2 420	nd	nd	2	2	1	1	41	26	331	378	172	231
Kenya	1 980	2 150	34	23	3	3	1	0	37	8	443	418	337	319
Malawi	1 880	2 140	nd	42	15	3	0	0	20	14	139	146	82	134
Malí	2 220	2 220	16	nd	1	0	1	1	35	28	182	239	191	245
Namibia	2 070	2 260	35	nd	4	4	5	6	80	55	1 686	1 943	863	1 122
Níger	2 020	2 160	42	61	3	1	1	1	28	18	177	160	182	174
Senegal	2 280	2 310	45	nd	3	1	1	1	50	37	398	445	244	254
Sudán	2 170	2 260	nd	nd	9	2	8	10	14	5	282	417	302	nd
Togo	2 150	2 320	nd	nd	2	0	1	1	20	3	261	243	351	405
Países en transición														
Armenia*	1 960	2 260	11	13	44	8	13	17	78	187	422	886	1 526	2 780
Uzbekistán*	2 660	2 270	3	14	0	2	16	15	9	43	511	602	1 231	1 615
35% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS O MÁS														
Asia y el Pacífico														
Rep. Popular Dem. de Corea	2 470	2 150	nd	nd	0	22	3	3	0	2	nd	nd	nd	nd
América Latina y el Caribe														
Haití	1 780	2 090	nd	nd	8	8	1	1	24	28	626	441	794	426
Cercano Oriente y África del Norte														
Yemen	2 040	2 020	4	16	3	4	3	3	32	12	443	537	340	524
África subsahariana														
Angola	1 780	2 070	nd	nd	7	9	1	1	19	6	771	740	200	175
Burundi	1 900	1 640	45	55	0	5	1	0	23	7	146	103	121	101
República Centroafricana	1 860	1 940	67	nd	1	1	1	1	35	3	261	225	292	423
Rep. Democrática del Congo	2 170	1 610	nd	nd	1	1	0	0	4	14	179	85	230	nd
Eritrea*	1 550	1 520	nd	nd	33	46	1	1	0	32	192	177	105	57
Etiopía*	1 550	1 860	31	23	7	7	1	1	0	12	88	102	120	109
Liberia	2 210	1 940	nd	nd	30	7	1	1	1	2	176	128	nd	nd
Madagascar	2 080	2 040	46	61	2	2	3	2	14	26	247	224	184	173
Mozambique	1 730	2 070	nd	38	25	6	0	0	13	14	167	261	115	147
Rwanda	1 950	2 070	nd	52	2	4	0	0	23	24	254	244	190	224
Sierra Leona	1 990	1 930	57	nd	5	7	0	0	10	20	273	151	nd	nd
Rep. Unida de Tanzania	2 050	1 960	49	nd	0	1	0	0	24	12	256	300	247	290
Zambia	1 930	1 930	65	64	13	3	1	1	37	23	351	327	184	210
Zimbabwe	1 980	2 010	33	56	9	7	1	1	46	3	655	479	265	241
Países en transición														
Tayikistán*	2 310	1 840	4	7	9	14	11	10	1	87	196	204	339	418

Notas: Véase la pág. 38.

Notas del Cuadro 1

Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: reducir a la mitad, entre 1990-92 y 2015, el número de personas subnutridas.

Meta 2 del objetivo de desarrollo del Milenio N° 1: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.

Los países revisan periódicamente sus estadísticas oficiales, tanto pasadas como actuales. Esto también es válido para los datos sobre población de las Naciones Unidas. Siempre que esto ocurre, la FAO revisa sus estimaciones con respecto a la subnutrición de acuerdo con los nuevos datos. Por ello se aconseja a los lectores que hagan referencia a los cambios de las estimaciones a lo largo del tiempo únicamente cuando éstos aparezcan en el mismo número de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* y que eviten las comparaciones con datos publicados en ediciones de años distintos.

Las cifras entre corchetes que siguen al nombre de cada país se refieren a las categorías de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 2001-03):

[1] <5 por ciento de personas subnutridas

[2] 5-9 por ciento de personas subnutridas

[3] 10-19 por ciento de personas subnutridas

[4] 20-34 por ciento de personas subnutridas

[5] ≥35 por ciento de personas subnutridas

Notas del Cuadro 2

* Los datos corresponden a 1993-95, y no a 1990-92, y a 1994, y no a 1991.

** Las cifras se refieren únicamente a China continental. Otras cifras incluyen datos relativos a China continental, la Región Administrativa Especial de Hong Kong, la Región Administrativa Especial de Macao y la Provincia China de Taiwán.

DEFINICIONES

Suministro de energía alimentaria (SEA): Alimentos disponibles para el consumo humano, expresados en kilocalorías (kcal) por persona y día. A nivel nacional, se calcula como los alimentos que quedan para uso humano una vez deducidos todos los alimentos utilizados con fines no alimentarios (exportaciones, piensos, usos industriales, semillas y desechos).

Pobreza (población cuya paridad de poder adquisitivo [PPA] es inferior a 1 dólar EE.UU. al día): La proporción de personas por debajo de 1 dólar EE.UU. al día es el porcentaje de la población con gastos medios en consumo inferiores a 1,08 dólares al día, medidos a los precios de 1993 y convertidos utilizando tasas de PPA. Se ha elegido como norma 1,08 dólares EE.UU. diarios por ser el equivalente a la mediana de los diez países con un umbral de pobreza más bajo en un conjunto de países de bajos ingresos. El factor de conversión de la PPA utilizado para esta serie es el número de unidades de la moneda de un país necesario para adquirir en el mercado nacional la misma cantidad de bienes y servicios que se compraría con un dólar en los Estados Unidos. La cifra 2,0 significa una tasa de pobreza menor del 2,0 por ciento. Las fechas de las encuestas varían. Para cada país, se incluyeron datos del año más cercano a 1990 (o a 1993 en el caso de los países de transición) desde el período de 1985-94 (o de 1993-96 en el caso de los países en transición) y del último año disponible del período de 1995-2003, con un período de cinco años como mínimo entre las encuestas.

Ayuda alimentaria recibida como proporción del SEA: Proporción en la ayuda alimentaria (cereales y productos distintos de los cereales) del SEA procedente de todos los productos básicos. Los datos relativos a la ayuda alimentaria en toneladas se convierten en kilocalorías utilizando factores de conversión por producto. La ayuda alimentaria en toneladas procedente de los envíos representa una transferencia de productos alimenticios del donante a los países receptores, en forma de donación total o en condiciones muy favorables. Se excluyen las compras realizadas en los países receptores. Los envíos de ayuda alimentaria en cereales se notifican tomando como base el comercio mundial (julio/junio), mientras que los envíos de ayuda alimentaria en productos distintos de los cereales se notifican tomando como base un año civil.

Capital social en la agricultura: Las estimaciones del capital social en la agricultura han sido obtenidas indirectamente por la Dirección de Estadística de la FAO utilizando datos relativos a ganadería, tractores,

En el cuadro no se incluyen los países respecto de los cuales no se dispone de datos suficientes.

* Los datos actuales se refieren a las estimaciones de 2001-03, y los datos del período de referencia a 1990-92 para los países en desarrollo y a 1993-95 para los países en transición.

** A pesar de que no se indican por separado, las estimaciones provisionales para el Afganistán, el Iraq, Papua Nueva Guinea y Somalia se han incluido en las agrupaciones regionales correspondientes.

*** Eritrea y Etiopía no eran entidades independientes en 1990-92, pero las estimaciones del número y la proporción de personas subnutridas en la ex República Democrática de Etiopía están incluidas en los totales regionales y subregionales de este período. Los datos correspondientes a los dos países reflejan las estimaciones de 1993-95.

LEYENDA

- Proporción de personas subnutridas inferior al 2,5 por ciento.

FUENTES

Población total: Naciones Unidas. 2002. *World Population Prospects. 2002 revision*. Nueva York.

Subnutrición: Estimaciones de la FAO.

tierras de regadío y tierras cultivadas de modo permanente, etc., así como el promedio de los precios para el año 1995.

Asistencia exterior a la agricultura: Compromisos monetarios, en condiciones de favor u ordinarias, contraídos por donantes bilaterales o multilaterales con países en desarrollo, países en transición y algunos países desarrollados para el desarrollo de la agricultura en el sentido amplio del término, que incluye: la tierra y el agua; la investigación, capacitación y extensión; los insumos; los servicios agrícolas; los cultivos, la ganadería, la pesca, la silvicultura, la agricultura (otras actividades no especificadas en otra parte), la protección del medio ambiente, el desarrollo y la infraestructura rurales, la fabricación de insumos, el desarrollo regional y fluvial y las agroindustrias.

Producto interno bruto (PIB) per cápita: El PIB per cápita es el producto interno bruto dividido por la población a mitad de año. Los datos se expresan en dólares EE.UU. constantes de 2000.

Agricultura, valor añadido por trabajador: La agricultura corresponde a las categorías 1 a 5 de la Clasificación industrial internacional uniforme (CIIU) e incluye la silvicultura, la caza y la pesca, además del cultivo de especies vegetales y la cría de ganado. El valor añadido es la producción neta de un sector obtenida restando los insumos intermedios a la suma de todos los productos. Se calcula sin aplicar deducciones por la depreciación de los activos fabricados ni por el agotamiento y degradación de los recursos naturales. El origen del valor añadido lo determina la revisión tercera de la CIIU. Los datos se expresan en dólares EE.UU. constantes de 2000.

LEYENDA

nd No se dispone de datos.

0 Cero o menos de la mitad de la unidad indicada.

FUENTES

Suministro de energía alimentaria: Estimaciones de la FAO.

Pobreza (población cuya PPA es inferior a 1 \$EE.UU. al día): Los datos se basan en los publicados por el Banco Mundial, 2005, Indicadores del desarrollo mundial 2005 [disponible en <http://devdata.worldbank.org/wdi2005/Section2.htm>].

Ayuda alimentaria: Las estimaciones de la FAO se basan únicamente en la información sobre los envíos de ayuda alimentaria facilitada por el PMA.

Capital social en la agricultura y Asistencia exterior a la agricultura:

Dirección de Estadística de la FAO y OCDE.

PIB per cápita y Agricultura, valor añadido por trabajador: Datos del Banco Mundial sobre cuentas nacionales y archivos de datos de la OCDE sobre cuentas nacionales.



Notas

- 1 En el estudio de la Dirección de Estadística de la FAO *Food deprivation trends: mid-term review of progress towards the World Food Summit target*. 2006. Documento WP007e, se ofrece información detallada sobre las tendencias a corto plazo de la subnutrición por regiones (puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.fao.org/faostat/foodsecurity/Files/WP007e.pdf>).
- 2 Los países industrializados son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, el Canadá, Dinamarca, España, los Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, el Japón, Luxemburgo, Malta, Noruega, los Países Bajos, Portugal, el Reino Unido, Sudáfrica y Suecia. Las cifras relativas a la subnutrición en estos países no se calculan por separado, sino para el conjunto de ellos.
- 3 En la presente publicación las expresiones «parte correspondiente a las personas subnutridas» y «prevalencia de la subnutrición» se utilizan de manera intercambiable y se refieren a la proporción (en términos porcentuales) de la población que padece subnutrición.
- 4 En las páginas 14-27 se ofrece más información sobre las tendencias de la subnutrición en cada una de las regiones.
- 5 Para los países en transición, el período de referencia que utiliza la FAO para medir los progresos realizados es el de 1993-95.
- 6 Teniendo en cuenta la magnitud de sus poblaciones, China, la India y Nigeria son consideradas subregiones independientes. También México es considerado una subregión por derecho propio.
- 7 Para más detalles sobre las proyecciones y la metodología aplicada, véase FAO. 2006. *World agriculture: towards 2030/2050. Interim report. Prospects for food, nutrition, agriculture and major commodity groups*. Roma (puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.fao.org/es/esd/AT2050web.pdf>).
- 8 El objetivo de la CMA se estableció a nivel mundial, y no regional o nacional. Por consiguiente, en rigor no es correcto hablar de regiones que alcanzan el objetivo. Estos términos se utilizan aquí en referencia a la reducción que es necesaria para que una región contribuya con una «parte equitativa» a la consecución del objetivo. Esto mismo es aplicable al primero de los objetivos de desarrollo del Milenio.
- 9 Las proyecciones de la población se basan en el estudio de las Naciones Unidas. 2003. *World population prospects – the 2002 revision*. Nueva York, Estados Unidos. Las proyecciones del crecimiento económico están tomadas del estudio del Banco Mundial. 2006. *Global Economic Prospects 2006*, Washington, DC.
- 10 Tampoco en Malasia y la República de Corea se registraron descensos de la prevalencia de la subnutrición, que sin embargo se encuentra ya en niveles muy bajos en ambos países.
- 11 J.Y. Lin. 1997. The role of agriculture in the transition process in China. En J. Kydd, S. Davidova, M. Mackay y T. Mech, eds. *The role of agriculture in the transition process towards a market economy. Proceedings of a Symposium conducted in association with the Südost Institute and the Thyssen Foundation*. Economic Studies No. 9. Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas.
- 12 C. Findlay. 2005. *China: country assistance evaluation agriculture sector*, págs. 1-4. Washington, DC, Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Mundial. Banco Mundial.
- 13 Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. 2005. *Agricultural policy reform in China*. Policy Brief. París.
- 14 Más recientemente, el número de personas subnutridas ha empezado a aumentar de nuevo, pasando de 134 a 150 millones entre 1997-99 y 2001-03, aunque el período es todavía demasiado breve para establecer una tendencia.
- 15 S. Rozelle y Jikun Huang. 2005. Rural development in China: New challenges in a new landscape. En L. Brandt, T. Rawski y G. Lin, eds. *China's economy: retrospect and prospect*. Asia Program Special Report No. 129. Washington, DC, Woodrow Wilson International Center.
- 16 Tanto en Camboya como en la India se ha observado una reducción del número de personas subnutridas en los últimos años (de 1997-99 a 2001-03), aunque, como en el caso de China, puede que el período sea demasiado breve para establecer una tendencia. En Camboya, ese número se redujo de 5,7 a 4,6 millones de personas (un 19,3 por ciento), mientras que en la India se redujo de 223 a 212 millones de personas (un 4,9 por ciento).
- 17 México es considerado una subregión por derecho propio, independiente de América Central.
- 18 Para un análisis de la importancia de la desigualdad en la región, véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2005. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*, págs. 38-50. Santiago.
- 19 Banco Mundial. 2002. *Reaching the rural poor in the Middle East and North Africa Region*. Washington, DC.
- 20 Puesto que Etiopía y Eritrea no eran entidades independientes en 1990-92, el período de referencia para medir los progresos realizados en estos dos países es el de 1993-95.
- 21 Para la composición de la región y las diversas subregiones, véase el Cuadro 1 de la página 32.
- 22 La República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia.
- 23 Para vigilar las tendencias de la reducción del hambre en los países en transición, la FAO utiliza como período de referencia el promedio de los años 1993-95, más adecuado que el período de 1990-92 utilizado para otros grupos de países.
- 24 Naciones Unidas. 2005. *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe de 2005*. Nueva York (puede consultarse en la siguiente dirección: <http://unstats.un.org/unsd/mi/pdf/MDG%20Book.pdf>).
- 25 Naciones Unidas. 2006. *Base de datos de indicadores del Milenio* (puede consultarse en la siguiente dirección: http://unstats.un.org/unsd/mi/mi_worldmillennium_new.asp).

- 26 Los datos corresponden a 2004. Banco Mundial, 2006. *Indicadores del desarrollo mundial 2006*. Washington, DC.
- 27 Esto supone una reducción numérica anual constante. Para alcanzar el objetivo con arreglo a una tasa exponencial, será necesario reducir en 42 millones el número de personas durante el primer año, cifra que descenderá a 22 millones en el último año.
- 28 Para un examen más detallado de la experiencia adquirida y del programa de política para el futuro, véase FAO. 2006. *Eradicating extreme poverty and hunger: towards a coherent policy agenda*, por P. Pingali, K. Stamoulis y R. Stringer. ESA Working Paper No. 06-01 (puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.fao.org/docrep/008/af839e/af839e00.htm>).
- 29 La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, adoptada en marzo de 2005, se funda en los principios de apropiación (es decir que la ayuda debe reflejar las prioridades del país beneficiario en lugar de las del país donante); alineación (es decir que la ayuda debe alinearse con los ciclos presupuestarios del país beneficiario y apoyar las estrategias y los programas nacionales), y armonización (es decir que debe existir una mayor coordinación entre los donantes con el fin de explotar las complementariedades, combinada con una simplificación de los procedimientos de desembolso).
- 3 CEPAL. 2005. *Panorama social de América Latina*, págs. 116 y 117. Santiago.
- 4 OCHA-Geneva Natural Disaster Highlights, N° 4 - abril de 2006 (<http://www.reliefweb.int/library/documents/2006/ocha-gen-30apr.pdf>).
- 5 M. Flores, A. Bratescu, J. Octavio Martínez, J.A. Oviedo y A. Acosta. 2002. *Centroamérica: el impacto de la caída de los precios del café*. ECLAC Serie Estudios y Perspectivas N° 9 (puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.eclac.cl/publicaciones/Mexico/7/LCMEXL517/L517.pdf>).

Notas del recuadro sobre Guatemala, pág. 19

- 1 CEPAL. 2005. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago.
- 2 Las estimaciones deberían utilizarse con precaución, ya que el último levantamiento topográfico en gran escala se realizó en 1979. Levantamientos más recientes indican un aumento de las desigualdades con respecto a la tierra. Véase R. Krznaric. 2005. *The limits on pro-poor agricultural trade in Guatemala: land, labour and political power*. Human Development Report Office Occasional Paper 2005/17 (http://hdr.undp.org/docs/publications/background_papers/2005/HDR2005_Krznaric_Roman_17.pdf).



La iniciativa del SICIIV y los objetivos de reducción del hambre

Como miembro activo de la comunidad de la seguridad alimentaria, leo con cierto estupor el informe de este año sobre la *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Lo que hace que este informe sea más descorazonador es que, a pesar de habernos comprometido en 1996 a reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre para el año 2015, en realidad hemos dado marcha atrás desde la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996; a los que ya padecían hambre, entre 1995-97 y 2001-03, se sumaron otros 23 millones de personas. Este lamentable resultado no hace más que ensombrecer el progreso, el cual había rescatado de las filas de la desnutrición a 26 millones de personas durante la primera mitad del decenio. El informe indica con acierto que hubiéramos podido hacer mucho más en cuanto a la reducción del hambre de lo que hicimos.

Desde 1996, hemos visto la Declaración del Milenio, en 2002, el seguimiento de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, y el compromiso para la realización del derecho a la alimentación expresado en las Directrices Voluntarias aprobadas en 2004. Si estamos comprometidos a que nuestras acciones se ajusten a las obligaciones contraídas, necesitaremos potenciar significativamente la lucha contra el hambre y hacer un trabajo mucho mejor del que hemos hecho hasta ahora tras la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Paradójicamente, los países con un elevado crecimiento demográfico que han conseguido *prevenir* que el número de personas hambrientas aumentase aún están obrando en la buena dirección para conseguir el compromiso del Milenio; muchos de estos países no están avanzando lo suficiente para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, el cual requiere una reducción del número absoluto de personas que padecen hambre. A escala mundial, para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en la reducción del hambre tendremos aún que duplicar los avances que hemos hecho hasta ahora. Para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación se necesitará que el número **anual** de personas desnutridas se reduzca más de 10 veces con respecto a la reducción total que se obtuvo entre 1990-92 y 2001-03.

Este informe debería ponernos a todos sobre aviso. Sus conclusiones resultan preocupantes e incluso deprimentes, pues desde hace unos meses conocemos el dato de que hoy en día hay más personas obesas en el mundo que personas que padecen hambre. Durante los años 1990 se consiguieron algunos logros importantes, pero en general nuestro rendimiento como profesionales de la seguridad alimentaria no ha estado a la altura de nuestro cometido.

Está a nuestro alcance la posibilidad de recortar de forma significativa el número de personas que padecen hambre, e incluso alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, ya que entre 1979-81 y 1990-92 más de 100 millones de personas dejaron de engrosar las listas de la desnutrición. Los que trabajamos en organizaciones para el desarrollo, tenemos que velar por que la lucha contra el hambre cobre tanta importancia como la lucha contra la pobreza, o incluso más todavía. La erradicación del hambre es el pilar fundamental de la vida. En tanto que ciudadanos de nuestros países, con derechos de voto, tenemos la obligación de asegurar que nuestros gobiernos se comprometan a luchar contra el hambre dentro y fuera de nuestras fronteras.

Normalmente con este editorial les pongo al día sobre el estado de las iniciativas del SICIIV. No hace mucho hemos finalizado el proceso de planificación económica, centrado en dotar de nuevas herramientas y en dar más vigor a nuestra alianza internacional para las actividades relacionadas con la seguridad alimentaria. Disponemos de un borrador de proyecto de plan económico que está siendo objeto de estudio por nuestros miembros. Espero con interés poder informarles en breve cómo se pondrán en marcha las iniciativas entre los distintos organismos y cuáles serán sus mandatos específicos en la lucha contra el hambre.

Lynn Brown (Banco Mundial)
Presidente GTI-SICIIV

Los miembros del GTI-SICIIV comprenden organismos técnicos y de ayuda bilaterales, organismos de las Naciones Unidas y de Bretton Woods, organizaciones internacionales de investigación agrícola, organizaciones internacionales no gubernamentales y organizaciones regionales. Es posible obtener más información acerca del SICIIV y sus organismos miembros en el sitio Web www.fivims.net o por correo electrónico escribiendo a la siguiente dirección: FIVIMS-Secretariat@fao.org



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

Han transcurrido diez años desde que la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) celebrada en Roma se comprometió a reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo no más tarde de 2015, y en octubre de 2006 el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO llevará a cabo un examen de mitad de período sobre los progresos realizados en la consecución de este objetivo. En esta ocasión, la octava edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* examina también los avances en el logro del objetivo de la CMA.

La conclusión principal es que ha habido un estancamiento en la reducción del hambre. El número de personas hambrientas en los países en desarrollo no ha disminuido con respecto al del período de 1990-92, establecido como referencia para medir los progresos realizados en la reducción del hambre. Varios países han avanzado hacia el objetivo, pero en muchos otros el número de personas subnutridas ha aumentado.

Se ha avanzado en la consecución de la meta del primero de los objetivos de desarrollo del Milenio relativa a la reducción del hambre, consistente en reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas para 2015, y las perspectivas de alcanzarlo son relativamente alentadoras. En cambio, es evidente que el objetivo más ambicioso de la CMA no se conseguirá si no se intensifican los esfuerzos para reducir el hambre.

El informe presenta un examen de los avances y retrocesos en las diversas regiones y analiza algunas de las limitaciones con que tropiezan las iniciativas para reducir el hambre y los problemas que han de afrontarse todavía. Subraya la necesidad urgente de ampliar las esferas en que se han realizado progresos si se quiere lograr el objetivo de la CMA.

En la última sección de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* se ponen de relieve algunas de las principales enseñanzas obtenidas en la reducción del hambre y se expone un amplio programa para avanzar con mayor rapidez. Para terminar, se hace un llamamiento a reforzar las medidas adoptadas y se subraya que es **posible** alcanzar el objetivo de la CMA, siempre que exista voluntad política para hacerlo.



ISBN 92-5-305580-4



9 789253 055807

TC/M/A0750S/1/10.06/2500